

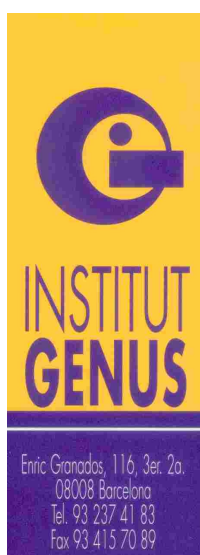
INFORME 2007

OBSERVATORI DE NOUS CONSUMS DE DROGUES EN L'ÀMBIT JUVENIL

**DAVID PERE ORÓ, MILA BARRUTI, JOAN PALLARÉS,
JOSEP ESPLUGA, GUILLERMO CANALES**

ASSOCIACIÓ INSTITUT GENUS

Barcelona, enero de 2008



ÍNDICE

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN 2007.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. METODOLOGÍA.....	4
2.1. Marco.....	4
2.2. Muestras y aplicaciones.....	5
2.2.1. Encuesta en discotecas y <i>afters</i>	6
2.2.2. Encuesta auto administrada de itinerarios.....	7
2.2.3. Bases de datos.....	7
2.2.4. Consideraciones sobre el informe de resultados.....	8
3. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS.....	10
4. ESTILOS.....	11
5. OCIO Y TIEMPO LIBRE.....	18
5.1. Espacios, tiempos y actividades (redes).....	18
5.1.1 Fiestas del ciclo vital y anual y variaciones estacionales.....	34
5.2. Ocio y discotecas o “afters” (encuestas).....	35
6.1. Visión general (redes).....	36
6.2 Caracterización de unos itinerarios.....	36
6.3. Movilidad territorial e itinerarios (encuestas).....	41
Movilidad territorial.....	41
7. CONSUMOS Y DROGAS.....	45
7.1. Visión general (redes).....	45
7.1.1 Consumos.....	45
7.1.2. Substancias.....	46
7.2. Consumos según las encuestas.....	55
8. EFECTOS Y CONSECUENCIAS.....	61
8.1. Valoraciones y efectos positivos.....	61
8.2. Valoraciones y efectos negativos.....	62
8.3. Consecuencias negativas.....	62
8.4 Los recursos asistenciales de drogodependencias en Cataluña.....	63
8.4.1. Las leyes y los conflictos.....	73
8.4.2. Accidentes de tráfico.....	74
8.4.3. Riesgos y diferencias según el género o la edad.....	75
9. MERCADO.....	81
10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	83
10.1. Conclusiones.....	83
10.1.1 Jóvenes y estilos.....	83
10.1.2 Ocio y tiempo libre.....	83
10.1.3 Consumo de drogas.....	84
10.1.4 Consecuencias.....	85
10.2 Recomendaciones.....	86
11. BIBLIOGRAFÍA.....	88



EQUIPO DE INVESTIGACIÓN 2007

Director: Joan Pallarés

Asesor: Aurelio Díaz

Responsable de la información de campo: Mila Barruti

Responsable de informática: Josep Ramon Collado

Responsable de gestión: Ernesta Sánchez

Responsables de coordinación de equipos de campo y de encuesta: David Pere Oró y Guillermo Canales.

Responsables entrevistas a informantes clave: David Pere Oró, Guillermo Canales y Mila Barruti.

Análisis estadístico: Josep Espluga

Secretaria: Conchita Díaz

Equipo de campo: Marisa Aranaz, Tèia Cáliz, Guillermo Canales, Rosa Castelló, Maria Cuny, Pep Cura, Horacio Espinoza, Antón Figueras, Jordi Gala, Víctor Galán, Ariadna Gimeno, Martina Gurri, Carolina Izquierdo, Antoni Llord, Vanessa Mañas, Sònia Méndez, Aida Mundo, David Pere Oró, Anna Pallarés, Mar Pallarés, Natalia Pérez, Carla Petrelli, Núria Puentes, Mercè Roure, Meritxell Sàez, Núria Sala, Adela Simón, Judit Tirado, Marta Valls y Laia Xarau.

Equipo de encuesta: Marisa Aranaz, Esther Beyret, Rosa Castelló, Lluís Cortés, Antón Figueras, Jordi Gala, Víctor Galán, Ariadna Gimeno, Martina Gurri, Antoni Llord, Meri Martín, Juan José Morillas, David Pere Oró, Anna Pallarés, Mar Pallarés, Natalia Pérez, Carla Petrelli, Núria Puentes, Mercè Roure, Sylwia Sendyk y Elizabeth Vega.

1. INTRODUCCIÓN

En 2006, se publicó el informe evolutivo 1999-2005 del “Observatori de Nous Consums de Drogues en l'Àmbit Juvenil”¹, en el que se incluyen los fundamentos metodológicos y un resumen de resultados de los siete informes anteriores, desde 1999². La publicación reafirmó la madurez del Observatorio y su viabilidad como sistema de recogida de información para las administraciones que lo mantienen y lo hacen posible.

Este Informe 2007 sigue el modelo de presentación ya iniciado el pasado año: un informe más reducido donde se exponen fundamentalmente las principales novedades y tendencias del año. Dado que, finalmente, ha sido publicada en formato libro la evolución 1999-2005, se podrán encontrar allí, de manera más extensa, las claves para entender la situación actual siempre y cuando los cambios no sean demasiado grandes.

Se mantiene el esquema de informes anteriores en cuanto a los temas y los objetivos iniciales del Observatorio. Como novedad, presentaremos de manera más extensa algunos aspectos concretos que las administraciones nos han demandado seguir con mayor detenimiento ya que se trata de fenómenos emergentes que despiertan una especial preocupación. Estos son: las diferencias entre hombres y mujeres en los temas que tratamos; la utilización de los espacios públicos por parte de adolescentes y jóvenes, especialmente los inmigrantes, así como el acceso y uso que hacen los jóvenes de los recursos asistenciales de drogodependencias, para poder dilucidar cuáles son las reticencias que ciertos jóvenes tienen a la hora de demandar tratamiento en la red de drogodependencias de titularidad pública.

Queremos seguir agradeciendo el apoyo recibido por parte de las administraciones a este Observatorio permanente llevado a cabo por un grupo de profesionales heterogéneo y complejo.

¹ A partir de ahora nos referiremos a él, de manera abreviada, como el Observatorio.

² Véase bibliografía.

El Observatorio tampoco sería lo que es sin la participación desinteresada de todas aquellas personas que han compartido con nosotros su conocimiento sobre la realidad juvenil, ofreciéndonos su tiempo y facilitándonos la tarea de recogida de información. Este agradecimiento es una prueba de la consideración que sentimos hacia sus conocimientos e inquietudes sobre la realidad que estudiamos y afrontamos.

2. METODOLOGÍA

2.1. Marco

La articulación metodológica del Observatorio se formuló en la propuesta de 1998 y la metodología se presentó de manera exhaustiva en el informe de 1999. Aunque los fundamentos metodológicos se mantienen relativamente estables desde sus inicios, los instrumentos utilizados han ido adaptándose a las necesidades cambiantes que ha sufrido el objeto de estudio a lo largo de los años³.

El Observatorio recoge información directa sobre los diferentes consumos de drogas en su contexto, lo hace de manera constante y el equipo directivo analiza ésta información de manera continuada. Los indicios recogidos son contrastados y triangulados y orientan las prospecciones siguientes. Para llevarlo a cabo, se elaboran instrucciones concretas para el equipo de campo a fin de que las observaciones se centren en las novedades, en aquello que se considera más relevante o de lo que se tiene menos información, además de aquello que se mantiene a pesar de las modificaciones. Se realiza mediante diversas fuentes, aplicaciones y técnicas que recogen información de las diferentes poblaciones diana y que son trianguladas hasta llegar al punto de saturación.

Además del equipo directivo que analiza la información, coordina y toma decisiones, el Observatorio ha contado con 26 colaboradores directos que, en diferente grado y distribuidos por todo el territorio, han ido recogiendo la información, procedente tanto de sus propias actividades, como de la observación directa, como de sus redes.

El núcleo de información más importante procede de las redes de campo de los colaboradores que están constituidas, sobre todo, por consumidores, usuarios y profesionales del mundo de la noche, además de otras personas

³ Para el año que viene estamos valorando importantes cambios metodológicos.

relacionadas con los jóvenes, el ocio o las drogas. Los miembros de éstas redes informan regularmente a nuestros colaboradores sobre hechos concretos y fundamentales de las áreas o temas que conocen directamente. Los colaboradores realizan también observaciones directas de sus interacciones en los contextos estudiados y elaboran informes breves.

Asimismo, contamos con una red de informantes clave configurada como cuadro y compuesta por profesionales y expertos que son entrevistados a fondo una vez al año sobre su área de conocimiento y experiencia. Este año, debido a los temas sobre los que hemos indagado de manera más exhaustiva, hemos aumentado el número de entrevistas a educadores de calle y, en general, a todos los profesionales que trabajan con jóvenes. Además, también se ha realizado una prospección en profundidad entre los profesionales de los recursos asistenciales de drogodependencias.

Estas redes de colaboradores, las de campo y los informantes clave, aportan el núcleo de la información. La dirección del Observatorio realiza con posterioridad una comprensión hermenéutica de la información recavada y organiza este rompecabezas de manera coherente en el informe de resultados que presentamos.

Desde 2005 contamos con una mesa estable en la que participan las instituciones representantes de la Administración, para valorar los resultados y, mediante sesiones cuatrimestrales de discusión e informes breves, evaluar los cambios y novedades del ciclo anual.

2.2. Muestras y aplicaciones

Además de la información cualitativa procedente de las redes, se aplican dos instrumentos estandarizados: la encuesta en *discotecas y afters* y la *ficha de itinerarios*.

2.2.1. Encuesta en discotecas y *afters*

Para facilitar la comparación de los datos obtenidos con los resultados de las encuestas de años anteriores, buscando la estabilidad de la población diana, hemos procurado mantener la muestra de macro discotecas, discotecas y “*afters*” de Cataluña seleccionada según criterios tipológicos (variabilidad de situaciones e importancia) Esta muestra es revisada cada año antes de decidir la permanencia de los locales o su sustitución por otros equivalentes.

En 2007, la encuesta se ha aplicado a una muestra de 411 individuos. Una vez seleccionados los locales (once en total), la muestra se estratificó proporcionalmente según franjas horarias (de máxima afluencia y la anterior y posterior a ésta: desde las 00.00 hasta las 08.00 de la mañana) El proceso de encuesta se realizó durante el fin de semana del 19 de mayo⁴ de 2007. Los encuestados fueron seleccionados en la entrada de los locales o en zonas de paso (una minoría) siguiendo un criterio sistemático: uno de cada cinco, iniciándose la selección en franjas de cinco minutos a partir de la hora de inicio de las franjas horarias fijadas en la estratificación y procurando equilibrar la muestra según si entraban o salían de los locales.

Del total de candidatos seleccionados para ser encuestados, uno de cada tres, aproximadamente, no quiso contestar la encuesta (una proporción que se mantiene estable desde 1999) En cuanto a las negativas, la razón principal aducida por los encuestados fue la prisa y éstas negativas fueron particularmente frecuentes en las zonas de paso.

Aunque la muestra no se puede considerar representativa de la totalidad de la población joven de Cataluña a lo largo de un periodo de tiempo amplio, dadas las características de la misma, sí que permite la extrapolación de los resultados, como mínimo, a la subpoblación de jóvenes que van a las discotecas.

⁴ Uno de los locales encuestados se hizo el 9 de junio.

Hemos realizado un análisis estadístico básico de los datos principales obtenidos con un objetivo esencialmente descriptivo, y como complemento y contraste de la información obtenida mediante otras fuentes:

1. Test khi-cuadrado de independencia de atributos. En los casos donde se han detectado asociaciones significativas, solamente hemos considerado como válidos los tests con un nivel de significación inferior al 0.05 y en los que el porcentaje de celdas con frecuencias esperadas menor de 5 no ha superado el 37% del total de celdas.
2. Prueba t de Student de comparación de medias de muestras independientes y análisis de regresión.

2.2.2. Encuesta auto administrada de itinerarios

A aquellos miembros de sus redes que son consumidores de drogas, los colaboradores aplican a lo largo del año, un instrumento de encuesta auto administrada estandarizado, la *ficha de itinerarios*, que recoge secuencialmente, una salida de fiesta desde el inicio hasta el retorno a casa, respecto a cada uno de los lugares que configuran el itinerario: duración de la estancia, localidad, franja horaria, con quién está, actividades realizadas, estado de ánimo, drogas consumidas, otros consumos (alimentos y bebidas no alcohólicas) y medio de transporte empleado en el desplazamiento. Se recoge también de cada uno de los itinerarios la fecha, los datos sociodemográficos de quien lo realiza y el gasto efectuado. Este año, utilizando un tamaño de muestra similar al de años anteriores, se ha aplicado a un total de 115 itinerarios.

2.2.3. Bases de datos

La base de datos de informantes recoge las características definitorias de éstos y es el resultado de las indagaciones y los contactos realizados por los miembros de los equipos de campo a fin de construirlas.

La base incluye las características sociodemográficas de los miembros de las redes, el tipo y la calidad de la información que pueden aportar y sobre qué temas, así como su grado de accesibilidad y colaboración. De las 356 personas que integraban las redes en 2006 hemos pasado a las 395 de 2007.

Como resultado del trabajo realizado en 2007 se han elaborado 1077 fichas con información de campo (1.088 en 2004, 1.187 en 2005, 932 en 2006), mediante la aplicación informática que unifica los criterios y permite la clasificación temática. La información obtenida este año proviene de 230 informantes diferentes (182 en 2006 y 197 en 2005): 169 son de las redes (supone que el 43% ha sido entrevistado; en 2006 la proporción fue del 51%), 35 son informantes clave (26 en 2006) y los 26 restantes son colaboradores del Observatorio.

De la red de campo, cabe destacar que el 51% son consumidores de drogas y que más de la cuarta parte está directamente relacionada con los ambientes que nos interesan (*mundo de la noche*), bien como profesionales o formando parte como usuarios, y que pueden aportar información valiosa que no se obtiene por medio de otras fuentes indirectas. La mayor parte de los 35 informantes clave son profesionales de la intervención desde diferentes campos o expertos en temas relacionados con los jóvenes o las drogas; el resto, una minoría, son profesionales del *mundo de la noche* y del ocio.

Hemos realizado un análisis cualitativo de contenido de toda la información recogida: colaboradores, informantes de las redes de campo e informantes clave. Esta información ha sido considerada a dos niveles relacionados: conjunto de la información y según categorías analíticas.

2.2.4. Consideraciones sobre el informe de resultados

En el Informe hemos considerado conjuntamente, por un lado, la información obtenida de los colaboradores, de los informantes de las redes de campo y

clave y, por otro, los resultados de las encuestas. Lo hemos hecho indicando, en cada caso, el origen de la información.

Toda la información de las redes de campo y clave, además de la información personal, hace referencia a terceras personas y a situaciones que conocen directamente.

Las poblaciones diana del trabajo de campo (redes) y de la encuesta son diferentes. Con cautela, podemos considerar que la información de campo se refiere aproximadamente a la submuestra de consumidores de drogas de la encuesta en discotecas y a la de la ficha de itinerarios.

Dada la complejidad de la realidad estudiada y de la metodología utilizada, mantenemos las cautelas metodológicas manifestadas en informes anteriores relativas a las posibilidades de este instrumento, a la vez que corroboramos que esta estrategia, a pesar de su complejidad, es adecuada para construir un mapa anual sobre los cambios y las regularidades en las formas de consumir drogas de los jóvenes catalanes, así como de los contextos donde llevan a cabo este consumo.

3. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Las características sociodemográficas predominantes de las personas **encuestadas** son las siguientes:

En general, se observa que entre los encuestados predominan los hombres (son mayoría, como en años anteriores), así como la franja de edad comprendida entre 20 y 24 años. La media de edad es de 23,9 años (la de los hombres de 24,7 y la de las mujeres, de 22,7); las diferencias de edad son estadísticamente significativas. La mitad trabaja (las tres cuartas partes si se tiene en cuenta a los que además estudian), mientras que una quinta parte se dedica sólo a estudiar; más del 40% tienen estudios secundarios y una proporción similar, estudios superiores (más alta entre las mujeres) La gran mayoría (dos terceras partes) viven con los padres, en el domicilio familiar, y la mayor parte pagan sus actividades de ocio con ingresos propios (trabajan). Se trata de proporciones similares a las de la encuesta de 2006.

La muestra de itinerarios está compuesta por 115 personas, el 45% de las cuales son hombres y el resto mujeres. La mitad tiene más de 25 años. La media de edad es de 26 años.

4. ESTILOS

Como en años precedentes, seguimos detectando dos tipos de jóvenes en relación con la fiesta y el consumo de drogas. Uno, el más extendido, se corresponde con los que salen con una asiduidad variable, pero no todos los fines de semana, con itinerarios parecidos a los que realizan la media de los jóvenes que salen de fiesta, que consumen alcohol, una parte de ellos también cannabis y, ocasionalmente, realizan consumos de otras drogas (sobre todo cocaína) El otro, menos numeroso, se corresponde con los jóvenes que salen asiduamente, casi todos los fines de semana, consumen las drogas mencionadas, si cabe en mayor cantidad, así como estimulantes, y están más cercanos a la difusión de novedades experimentando con otras sustancias. En este grupo encontramos jóvenes que, además, salen algún día entre semana en función de la estación anual y de la relación que tengan con los estudios y/o el trabajo.

En esta ocasión podríamos hablar de un tercer tipo, minoritario y detectado anteriormente pero que ahora parece dibujarse como una tendencia más consolidada y en aumento. Este perfil está conformado por jóvenes que dejaron de salir durante un período de tiempo (por lo menos con la intensidad y regularidad con la que lo hacían anteriormente), principalmente a causa de tener pareja, querer disminuir el consumo de drogas (también el alcohol) y, con frecuencia, porque habían asumido más compromisos con el trabajo y/o la familia. Tras cambiar la relación con el trabajo o la pareja, vuelven a incorporarse a la fiesta recuperando la intensidad y la regularidad de épocas anteriores. Este segmento de jóvenes suele tener más de 25 años.

En general, se constata que los jóvenes siguen hablando de estilos juveniles. Sin embargo, tal y como hemos manifestado desde los primeros informes, éstos no son una buena herramienta para explicar y diferenciar el consumo de drogas.

Siguiendo este intento de diferenciar el comportamiento de los jóvenes, durante estos años hemos ido afirmando que la clase social, las diferencias de edad y las de género⁵, así como el grupo de iguales y los estilos de vida, son mucho más productivos para este fin que los estilos juveniles.

Un fenómeno social que nos puede ayudar a dar sentido a la realidad juvenil en este momento histórico, es el tipo de consumo que realizan los jóvenes ya que se encuentra en el trasfondo de sus comportamientos, ya sea por estar sujetos a las necesidades juveniles que la sociedad va generando o por intentar desmarcarse de ellas. La posición que establece el joven y el consumismo marca diferencias entre iguales, más simbólicas que reales. La fiesta y las drogas forman parte de este modelo de consumo y de diferenciación entre iguales.

El consumo de productos diferencia a los jóvenes entre sí y, subjetivamente hablando, los posiciona. Así, los grupos denominados, *pijos*, *fashions* y *modernillos*, realizan un gasto elevado en productos con una gran carga simbólica, como la ropa de marca y los complementos, además de sufragar otros gastos de la fiesta, entre otros. Por el contrario, existen grupos denominados de forma genérica *alternativos*, muy heterogéneos, pero unidos por el sentimiento de rechazo al consumismo y a la simbología que éste comporta. Estos jóvenes, a pesar de su supuesto rechazo ideológico al consumismo, también realizan consumos, aunque sean de otro tipo y dotados de otros significados, en un intento de alejarse –con mayor o menor éxito- de la lógica de la sociedad hiperconsumista. Entre unos y otros encontramos un amplio abanico de jóvenes que se posicionan de maneras diversas ante la sociedad de consumo.

Las grandes corporaciones de la moda se han apropiado de las estéticas y creaciones juveniles y las han convertido en productos de consumo. Por el contrario, muchas marcas de ropa y complementos son plagiadas y vendidas a un precio muy inferior al del original.

⁵ En el capítulo 8 nos acercaremos a las diferencias por edad y género.

Estéticas como la *heavy*, *mood*, *rocker*, *punk*, *skin*, entre otras, van perdiendo su contenido simbólico y quedan como vestigios del pasado cargadas de un gran componente nostálgico y romántico. Se mantienen con ambivalencias en cuanto a la carga ideológica que las sustentaba en el pasado. Para unos, la estética va ligada a una ideología, para otros, la mayoría, no está dotada de ningún componente ideológico –o éste es muy tenue- sino que es un elemento que les posiciona dentro de su grupo de iguales.

Durante los últimos años, hemos analizado dos fenómenos emergentes: los jóvenes europeos que vienen a Cataluña (sobre todo a Barcelona) durante un período de tiempo más o menos largo, atraídos, principalmente, por el tipo de ocio que encuentran aquí, y los jóvenes inmigrantes extracomunitarios, que vienen a trabajar o como consecuencia del reagrupamiento de sus familias. El año pasado, ya describimos algunos de sus rasgos distintivos y afirmábamos que ambos grupos, más que introducir innovaciones en los consumos de drogas y en la fiesta, se adaptaban a las pautas previamente existentes aquí. Este año sigue sucediendo lo mismo.

Los primeros, como veremos, van aumentando su número al mismo tiempo que aumentan los espacios de ocio enfocados hacia ellos, especialmente en el centro de Barcelona, y los segundos, cada vez más, se ven como algo preocupante y generan rechazo social, debido a su presencia en los espacios públicos⁶ y porque, especialmente los sudamericanos, todavía se les identifica con el estilo *hip-hop* y las bandas latinas.

En el informe 2006 ya dábamos razón de que el estilo que estaba en difusión era el *hip-hop*. De la triangulación de la información procedente de las redes de colaboradores y de las entrevistas a informantes clave, podemos interpretar que esta estética ha seguido ganando adeptos. Se ha difundido considerablemente y creemos que continuará haciéndolo. Para los jóvenes que se identifican con este estilo, la ropa está dotada de un gran componente

⁶ Hablaremos de ello con más detalle en el próximo apartado, el 5.1.

simbólico; se busca la exclusividad, la pieza única, la diferencia. Lo mismo pasa con los complementos (zapatillas deportivas, collares, pulseras y anillos, de oro y cuantos más mejor) y los productos caros suelen distinguir más a quien los lleva. La ropa y demás complementos suelen comprarlos los padres, en ocasiones para suplir carencias relacionales y afectivas o para hacer constar el éxito económico alcanzado en el país de acogida.

Son diversos los adolescentes y jóvenes que se adhieren a esta estética. El colectivo más numeroso lo forman los adolescentes y jóvenes latinos, seguidos por los nacidos en Cataluña y de ascendencia catalana. Más minoritarios, y casi anecdóticos, son los de otras nacionalidades. Las edades oscilan entre los 13 años hasta poco más de 20, y tenemos escasas referencias de jóvenes “hip-hoperos” que superen los 25 años. La mayoría, son chicos. Las chicas están menos presentes, algunas siguen la estética, pero una parte importante de ellas no lo hace. Diferentes informantes clave nos han hablado del gregarismo que expresan las chicas en el seno de estos grupos, ya que acostumbran a tener un papel más pasivo, asumiendo lo que se espera de ellas dentro de un colectivo en el que el papel de los géneros responde bastante al modelo tradicional.

Los jóvenes que siguen esta estética utilizan como lugar principal de reunión los espacios públicos. En estos espacios, algunos practican el skate, principalmente los catalanes; otros, de nacionalidades diversas, el básquet o el fútbol.

A los jóvenes de estética *hip-hop* se les ha asociado, en ocasiones, con las bandas latinas. Según la información recibida, no podemos hablar de la presencia de bandas latinas en nuestro territorio. Los informantes clave que trabajan con jóvenes nos informan de que, en ocasiones, se asocia de forma errónea a los jóvenes latinos de estética *hip-hop* con este tipo de bandas. Esta asociación se debe a diferentes factores. Uno se deriva de la influencia que ejercen los medios de comunicación que, en ocasiones, difunden informaciones negativas referidas a estos colectivos. Otro, es el recelo que despierta la presencia de estos jóvenes en los espacios públicos, ya que el

desconocimiento que se tiene de ellos es notorio, como lo prueba el hecho de que se asocie a estos jóvenes con miembros de bandas latinas por el simple hecho de compartir un tipo de vestimenta parecido.

En otro sentido, los informantes clave nos han relatado que sí que existen jóvenes que pertenecen a bandas latinas, aunque sean una minoría. Lo más frecuente es encontrar los que se consideran pertenecientes y lo exteriorizan, pero para destacar ante los profesionales y sus iguales, aunque éstos tampoco pertenezcan a este tipo de bandas.

Además, tienen problemas a la hora de acceder a muchos locales, ya que les impiden el paso. Tampoco es fácil su integración en los grupos autóctonos aunque algunos de ellos tienen facilidad para relacionarse con las chicas de aquí.

Durante el 2007, las redes del equipo de campo han seguido informando sobre el desplazamiento que sufren los jóvenes catalanes en cuanto a numerosos espacios de ocio del centro de la ciudad de Barcelona, donde el proceso de “old city”⁷ es muy manifiesto. Este proceso comporta que los jóvenes extranjeros que llegan a Barcelona, ya sea por estudios Erasmus, para estancias de un fin de semana, o para estancias más largas, consideren el centro de la ciudad como su espacio de ocio y fiesta. Los vuelos baratos, el clima, la laxitud académica en nuestras universidades, los mitos que circulan sobre cómo es aquí la gente -especialmente en el aspecto sexual-, la fácil accesibilidad a las drogas tanto legales como ilegales y, en general, unos precios más bajos (aunque las diferencias cada vez son menores), funcionan como reclamo para que Barcelona sea una de las ciudades europeas predilectas para pasar unos días, vivir un tiempo o realizar un Erasmus.

Lo antedicho, comporta que el ocio del distrito de Ciutat Vella –sobre todo Casc Antic y Gòtic, pero cada vez más también el Raval- disponga de una gran

⁷ A grandes rasgos, podemos entender el concepto de “Old City” (Duque 2004:45) como el proceso de recuperación de los cascos antiguos de las ciudades europeas en el que participan las corporaciones multinacionales dando como resultado que las calles del casco antiguo de muchas ciudades europeas sean casi idénticos.

proporción de locales destinados al público extranjero, pensados y diseñados para cubrir las necesidades de los visitantes, como por ejemplo: ofrecer fútbol inglés, pubs al más puro estilo irlandés, etc. Muchos de estos locales, regentados también por extranjeros y adaptados a sus gustos, exigen que sus trabajadores hablen inglés pero no es necesario que sepan castellano ni catalán.

Esta situación provoca que una parte de los jóvenes de aquí no se identifiquen con estas zonas de la ciudad, disuadidos por el ambiente selectivo y los altos precios de las bebidas. Debido a ello tienden a desplazarse hacia otras zonas y barrios de Barcelona.

Por otro lado, algunos jóvenes, tanto catalanes como procedentes de otras autonomías, sí que se sienten atraídos por la oferta de ocio de Barcelona en Ciutat Vella, aunque no sea en locales para extranjeros, sino en locales considerados *fashions* y *modernillos* no aptos para todas las economías. Además, la llegada de estudiantes a los nuevos edificios de la Universidad de Barcelona ha incrementado el número de jóvenes que viven y se relacionan en este barrio, que sufre fuertes cambios no sólo en el sector del ocio.

Todo lo antedicho, provoca que cada vez haya menos locales de los que los jóvenes consideran como “populares” y de “toda la vida” en este distrito, aunque este tipo de locales es apreciado por una parte de la población juvenil catalana, que podríamos asociar a los jóvenes *alternativos*.

Para concluir, queremos poner de relieve dos fenómenos sociales que afectan a la inmensa mayoría de los jóvenes en la actualidad. Nos referimos a la precariedad laboral y al alto precio de la vivienda, elementos que pueden incidir en el retraso de la transición de estos jóvenes al mundo de los adultos, lo cual provoca el mantenimiento de comportamientos marcadamente juveniles como el salir de fiesta y el consumo de drogas. No debemos olvidar que esta coyuntura social que sufre la actual generación de jóvenes, incide principalmente en la manera cómo construyen la propia identidad o subjetividad y las relaciones con los iguales.

Los adolescentes y los jóvenes que se incorporan al mercado laboral, suelen padecer situaciones de precariedad laboral hasta que encuentran un trabajo de calidad, ya que predominan las ofertas de empleo con contratos de obra y servicio o temporales. Así, los adolescentes que han acabado la educación obligatoria y se incorporan al mercado laboral, acostumbran a trabajar en empleos poco cualificados que, a pesar de todo, les aportan unos ingresos suficientes para satisfacer los gastos de ocio y la compra de bienes de consumo cargados de un alto valor simbólico para ellos (moto, coche, ropa, complementos, etc.), además de sufragar los gastos que se generan en el contexto de la fiesta. Por otro lado, los jóvenes que han obtenido una formación superior, también tienen dificultades a la hora de incorporarse al mercado laboral con trabajos dignos, a pesar de tener más edad y estar más cualificados.

La segunda coyuntura social que han de sufrir los jóvenes es el alto precio de la vivienda, que ha pasado de ser un bien de primera necesidad a ser un artículo de lujo. En consecuencia, la mayoría de ellos tienen serias dificultades a la hora de emanciparse y, cuando lo hacen, suele ser en condiciones precarias. Así, abunda la permanencia en el domicilio familiar a lo largo de los años, incluso para aquellos que ya tienen trabajo y/o pareja, además de la modalidad de compartir piso, situación cada vez más frecuente y que comporta, en ocasiones, que los jóvenes tengan que convivir con desconocidos⁸.

⁸ Esta situación puede ser fuente de tensiones y malestar emocional en la vida de los jóvenes.

5. OCIO Y TIEMPO LIBRE

5.1. Espacios, tiempos y actividades (redes)

Para los jóvenes que estudian o han contraído obligaciones laborales, los ritmos temporales y las ocupaciones que han de cumplir son cualitativamente diferentes según sea día laborable o fin de semana. En cuanto a los **días laborables**, la frontera que delimita los tiempos y espacios formales e informales está muy clara. El tiempo de ocio diario de la mayoría de los jóvenes se desarrolla durante la franja horaria que va desde el final de la jornada laboral o de estudios hasta el momento de irse a dormir. Es el momento del día más adecuado para asistir a actividades culturales, iniciar cursos complementarios de formación, o para practicar deportes, entre otras actividades. Además, durante esta franja horaria, los más jóvenes pueden compartir el tiempo con sus amigos formando pequeños grupos en los espacios públicos. Otros aprovechan para tomar algo o para cenar en una casa particular o en algún bar o restaurante (una minoría) En general, se relacionan cerca de su domicilio, en el mismo barrio en el que residen y los desplazamientos mayoritarios se llevan a cabo caminando, especialmente en los pueblos y ciudades pequeñas y medianas.

En Barcelona ciudad, cuando las salidas se realizan lejos del domicilio, el cierre del transporte público y, sobre todo, del metro a las doce de la noche, es un contratiempo para algunos y pone punto y final a la velada. Otros se retiran antes. Cada vez es más frecuente que se desplacen en moto, coche o bicicleta. La frecuencia de estos encuentros oscila a lo largo de las estaciones del año y dependiendo de los jóvenes; aumentan en determinadas épocas del curso si hablamos de estudiantes y también en verano. Si se producen consumos de drogas son, casi exclusivamente, de alcohol de baja graduación y de cannabis.

En el informe 2006 ya anunciábamos la existencia de algunos jóvenes que pueden salir de fiesta cualquier día de la semana (especialmente en Barcelona) Esta tendencia se ha apreciado más nítidamente en 2007. La demanda de

“marcha” por parte de ciertos sectores juveniles es conocida por la industria del mundo de la noche que se adapta y estimula este fenómeno ofreciendo espacios y actividades todos los días de la semana. Así, podemos encontrar a lo largo del año, conciertos, fiestas en salas y discotecas y celebraciones diversas, todas ellas con horarios parecidos a los del fin de semana. Es frecuente que estas celebraciones estén promocionadas con descuentos.

Los jóvenes protagonistas de éstas fiestas son heterogéneos: estudiantes de Erasmus y universitarios, extranjeros de visita de corta duración, gente del mundo de la noche, jóvenes en paro, jóvenes que trabajan realizando horarios variopintos, jóvenes con ingresos de procedencia fácil, en general y, en mayor o menor grado, jóvenes que viven con pocas exigencias sociales. Para muchos de estos jóvenes, la frontera entre los días laborables y los fines de semana es difusa y se diluye, para otros no existe y, entre aquellos que trabajan durante los fines de semana, los laborables son los días en los que pueden salir más. En verano y durante los periodos vacacionales, muchos jóvenes que durante el resto del año tienen bien definido el tiempo formal e informal, aumentan también el número de días en los que salen de fiesta.

El jueves se ha convertido en un día de fiesta genuino en cuanto a las salidas nocturnas. Se aprecia un aumento de las promociones y ofertas de los locales para atraer a más clientes. Para algunos jóvenes, la noche del jueves se convierte en la que da el pistoletazo de salida del fin de semana, especialmente entre los estudiantes. Suelen organizar cenas y fiestas en pisos para después acudir a pubs y discotecas donde siguen la fiesta durante la noche. Los que tienen que trabajar el viernes, pueden salir también, aunque normalmente con menor intensidad. Algunos van a trabajar habiendo dormido poco, otros, en menor medida, pueden utilizar estimulantes, legales o ilegales, para aguantar durante la jornada laboral del viernes.

A pesar de la diversificación y extensión del tiempo de fiesta, el sábado es el día de fiesta por excelencia, especialmente fuera de Barcelona y su área metropolitana. Así, en Barcelona, las actividades, los itinerarios que se siguen y los consumos de drogas, hacen que viernes y sábados sean cada vez más

equivalentes. Durante estos días, muchos jóvenes se reúnen a última hora de la tarde para cenar (sea en casas particulares o en bares y restaurantes) y empiezan a consumir drogas, sobre todo alcohol y cannabis. Después, la mayoría van a bares y pubs, y cuando estos cierran, muchos van a discotecas y, más tarde, algunos a *afters* o a desayunar.

El verano, sigue siendo un tiempo de intensificación de la fiesta, los viajes, las vacaciones y los consumos. Los locales se adaptan a la situación, cierran o tienen pocos clientes y aparecen carpas y terrazas en lugares de concentración de jóvenes y turistas que buscan espacios al aire libre. En invierno se retorna a los lugares más clásicos que durante el verano han quedado vacíos, en ocasiones tras realizar profundos cambios de decorado a fin de hacerse más atractivos.

Espacios públicos

La utilización de los espacios públicos como lugares de reunión por parte de adolescentes y jóvenes es una práctica que se viene dando generación tras generación, tanto en el ámbito urbano como en el rural. El Observatorio, desde sus inicios, ha puesto una mirada preferente en la gestión y la utilización de estos espacios.

La reunión de adolescentes y jóvenes en los espacios públicos, es parte vital de su proceso de socialización. En estos espacios se construye la propia identidad y es aquí donde se comparte el devenir diario con los iguales, se refuerzan amistades y se gestionan conflictos que hacen madurar a los jóvenes. Para muchos jóvenes, las reuniones en el espacio público son parte indispensable de la cotidianidad.

Como hemos ido planteando en informes anteriores, en los últimos años la presión por la utilización del espacio público ha ido en aumento y ha generado decisiones políticas y administrativas así como conflictos más o menos encubiertos o latentes. A lo largo del 2007 diferentes agentes sociales –muy especialmente en la ciudad de Barcelona- han seguido expresando su

preocupación por la utilización del espacio público que practican grupos de jóvenes y adolescentes. En consecuencia, la utilización del espacio público de la ciudad de Barcelona adquiere una especial centralidad en el presente informe.

Plazas, parques, paseos, ramblas, entre otros espacios públicos, son contextos de encuentro y de socialización para una parte importante de los jóvenes. En los últimos años, es cada vez más visible la utilización de estos espacios por parte de grupos estables que se reúnen todos los días de la semana, algunos de ellos siempre en el mismo lugar.

El perfil de los jóvenes que utilizan el espacio público es heterogéneo. Los que más lo utilizan son los adolescentes y jóvenes de entre 13 y 20 años. Algunos estudian enseñanza secundaria obligatoria, Planes de Garantía Social (PGS) o módulos formativos y otros no tienen una ocupación fija, están en paro o tienen trabajos poco cualificados

Los horarios durante los cuales los jóvenes ocupan los espacios públicos varían en función del grupo y del espacio, además del día de la semana y de la estación del año. La tendencia general es la siguiente: los jóvenes, durante los días laborables realizan actividades formales (estudiar y trabajar) y, una vez han cumplido con las obligaciones diarias, se reúnen en el espacio público. Las reuniones comienzan sobre las cinco de la tarde y se alargan hasta las diez. Los fines de semana, se pueden reunir hasta las dos de la madrugada o incluso hasta más tarde. Durante el verano, las reuniones en los espacios públicos, se intensifican y prolongan durante más tiempo.

En algunos barrios periféricos, los grupos formados por adolescentes y jóvenes que no tienen ninguna ocupación estable ni tampoco estudian, pueden ampliar sus horarios de permanencia en los espacios públicos. Los informantes clave que trabajan con estos colectivos, informan de la existencia de grupos que incluso pueden pasarse todo el día en determinados espacios de plazas y calles. La mayoría son jóvenes autóctonos, sudamericanos y, en menor medida, de otras procedencias. Para algunos magrebís, sobre todo en pueblos

y ciudades medianas, la relación con los autóctonos y el hecho de integrarse en la fiesta, es un elemento de integración y socialización con sus iguales autóctonos; esto es más difícil en el caso de las chicas. En cuanto a los adolescentes y jóvenes procedentes de países orientales, viven de manera mucho menos cercana el ambiente de la fiesta y los consumos, este hecho se hace más patente entre las chicas.

La procedencia étnica varía entre los diferentes barrios y, aunque suele dominar la heterogeneidad, es frecuente encontrar grupos de jóvenes muy homogéneos formados exclusivamente por miembros de la misma etnia. No porque estén cerrados a los otros, sino porque los jóvenes tienden a agruparse por afinidades y una de las más importantes, es la del lugar de origen así como la de vivir en las mismas condiciones sociales, formando parte de un barrio y de sus instituciones (escuela y calle principalmente) Según los informantes clave que trabajan en estos contextos, la reunión de estos adolescentes y jóvenes en los espacios públicos no tiene por qué despertar preocupación, muy al contrario, les permite trabajar aspectos socializadores y educativos en un medio abierto mejor que en espacios cerrados e institucionales.

Los grupos de adolescentes de barrio autóctonos que prefieren los espacios públicos, son muy heterogéneos. Muchos de estos jóvenes han dejado de estudiar al acabar la ESO. Aunque, a priori no deberían tener tantas dificultades a la hora de conseguir trabajo como los jóvenes inmigrantes, en muchas ocasiones sí que las tienen. Por ello, la calle es un lugar perfecto para permanecer durante una parte importante de su tiempo.

Una parte de estos jóvenes, provienen de familias con dificultades sociales. Los informantes clave que trabajan con ellos, consideran que muchos han recibido, por parte de su familia, un modelo educativo que prima otros aspectos de la vida antes que el trabajo. Así, consideran que muchos de estos jóvenes prefieren realizar actividades informales e incluso, en ocasiones, ilegales que ocupen poco tiempo pero que rindan mucho más económicamente hablando que cualquier trabajo al que puedan optar según las ofertas que están recibiendo.

Durante los últimos años, se ha hecho más notoria la presencia de adolescentes y jóvenes de procedencia sudamericana en los espacios públicos. Son diversos los factores que explican esta presencia. Por una parte, el rasgo sociocultural de reunirse en los espacios públicos y realizar gran parte de la vida y de las relaciones sociales en el espacio colectivo.

La permanencia en los espacios públicos por parte de la comunidad sudamericana, no sólo se da entre los jóvenes y adolescentes, sino que se presenta en todas las franjas de edad. Es frecuente que, durante el tiempo de ocio del fin de semana, muchas familias se reúnan en algún espacio público para compartir el tiempo libre, si el tiempo acompaña, en espacios abiertos donde suelen buscar o improvisar pistas deportivas donde los hombres practican deporte (normalmente fútbol) La concentración de estas familias durante muchas horas seguidas en un mismo lugar, también puede ser fuente de quejas vecinales a causa del ruido, la suciedad y, también, porque se considera que no dejan utilizar el espacio a otras personas (sobre todo cuando se trata de pistas deportivas)

A pesar de la mala imagen social con la que se les ha etiquetado, muchos adolescentes y jóvenes de procedencia sudamericana están viviendo unas situaciones personales que podríamos tildar de difíciles y que van más allá de las dificultades que puede tener cualquier adolescente y joven por el simple hecho de serlo. Muchos adolescentes y jóvenes sudamericanos viven un proceso de reagrupamiento familiar que comporta cambios muy profundos en su vida. Tras la marcha de sus padres hacia el extranjero, los actuales adolescentes entonces niños, se tuvieron que adaptar a la situación de vivir sin sus progenitores quedándose al cuidado de sus abuelos u otros familiares. Al cabo de los años, cuando pueden reunirse con sus padres en Cataluña, han de dejar atrás todo lo que tenían en su país de origen para viajar hacia un país desconocido para ellos. Muchos de estos jóvenes no quieren emigrar pero deben aceptar la voluntad de sus padres.

Al llegar a Cataluña, van a vivir con unos padres a los que hace años que no ven y que, en algunos casos, se han convertido en auténticos desconocidos. Algunos de ellos, incluso pueden haber iniciado nuevas relaciones conyugales. Estos jóvenes, llegan en plena adolescencia a un lugar desconocido, con una cultura diferente y unas maneras de proceder y de relacionarse también diferentes. En general, experimentan una indefensión ante la nueva situación que les rodea, debido a que han sido arrancados de unas redes sociales que les generaban identidad y les marcaban la forma de ser y de proceder. Estos jóvenes deben situarse rápidamente en un nuevo contexto y volver a crear redes sociales que les permitan construir su identidad y con las cuales se sientan identificados. Así, los espacios públicos constituyen un lugar idóneo donde relacionarse y reunirse para establecer amistades reclamando el espacio vital que necesitan.

En ocasiones, la relación todavía se puede agravar más a causa de que los padres pueden pasar muchas horas fuera de casa por motivos laborales. Una gran proporción de ellos están empleados en la hostelería y otros sectores que comportan trabajar durante la noche, los fines de semana y/o los festivos. Estas circunstancias pueden propiciar que los jóvenes estén muchas horas en los espacios públicos ya que no tienen ningún tipo de control ni acogida familiar. Por ello, algunos jóvenes no tienen una buena relación con sus progenitores y realizan prácticas que preocupan a sus padres y que éstos no pueden controlar.

Muchos de estos jóvenes están escolarizados aunque la relación que tienen con la escuela no suele ser muy satisfactoria. Al escolarizarse tras su llegada, es frecuente que tengan dificultades a la hora de seguir el ritmo de la clase, en parte debido a motivos culturales y sociales y en parte por la situación difícil que están viviendo. Así, muchos de estos jóvenes son absentistas, ya que encuentran más gratificante realizar otras actividades que ir a los Institutos de Enseñanza Secundaria (IES) Una gran proporción de ellos dejarán de estudiar en cuanto acaben la ESO y, en mayor o menor grado, intentarán incorporarse al mercado laboral.

Encontrar trabajo, para un adolescente que ha venido a causa de un reagrupamiento familiar, tiene una dificultad más añadida. El reagrupamiento familiar otorga el permiso de residencia al joven pero no así el permiso de trabajo, lo cual provoca que muchos de estos jóvenes no puedan trabajar o, si lo hacen, que sea sin contrato, en trabajos esporádicos y precarios, lo cual genera, para muchos de ellos, una baja motivación hacia el mundo laboral. Como resultado de todo ello, disponen de mucho tiempo libre para reunirse en los espacios públicos. Los profesionales nos informan de que muchos de estos jóvenes les relatan que se aburren mucho. Esta situación se da especialmente en barrios periféricos e históricamente faltos de infraestructuras. También relatan, sin embargo, que en ocasiones les ofrecen actividades y que ellos no presentan demasiada motivación a la hora de participar en ellas, ya que, muchas veces, no hacen suyos los espacios en los que se realizan éstas ni el tipo de actividad que se realiza les atrae demasiado.

Los técnicos que trabajan con éstos jóvenes, pueden tener dificultades en alguna ocasión a la hora de encontrar un espacio adecuado donde realizar actividades. En muchos barrios, los centros cívicos y otros recursos para jóvenes están sobresaturados lo cual comporta que, cuando les pueden ceder un espacio, los horarios sean incompatibles con los horarios juveniles o que, en algunos barrios, para poder practicar fútbol u otros deportes, tengan que desplazarse fuera del barrio. Además, los jóvenes que desean practicar deportes de equipo no tienen donde hacerlo de forma gratuita, ya que se suele practicar en entidades deportivas en las que es necesario pagar una cuota. Todo ello puede comportar que, en ocasiones, los jóvenes entren en el recinto de los centros escolares para practicar deporte en las pistas, hecho que despierta el malestar tanto de la dirección del centro escolar como de los vecinos. En alguna ocasión, sobre todo en verano, se han abierto al público las pistas de algunos centros educativos con resultados relatados por los informantes clave como satisfactorios.

La llegada de nuevas culturas ha comportado la introducción de nuevos deportes, como por ejemplo el críquet por parte de la comunidad pakistaní. La práctica de este deporte en la vía pública genera malestar entre los vecinos ya

que se relatan destrozos del mobiliario urbano y de los coches aparcados, debidos al impacto de la pelota.

Si nos referimos al consumo de drogas, los informantes clave insisten en decir que la innovación, por lo que respecta a las tendencias de consumo de drogas por parte de estos jóvenes, es nula. Entre ellos, encontramos que algunos consumen cannabis y una parte de estos lo hacen a diario. El alcohol, excepto los fines de semana, no está demasiado presente. En una proporción elevada, el tabaco se consume a diario. Entre estos grupos de jóvenes, la droga eje, la que funciona como elemento de socialización, es el cannabis -especialmente el hachís-. En general, y especialmente entre las chicas, el control familiar para evitar que se incorporen a las pautas de fiesta y consumo de drogas autóctonos es muy fuerte, especialmente entre las comunidades magrebí y pakistani.

Son diversas las causas que inciden en este problema, destacaremos sin embargo: el uso intensivo que se realiza de los espacios públicos en los barrios de algunas ciudades (sobre todo de Barcelona); la progresiva desaparición de lugares de encuentro en muchas de nuestras ciudades; la percepción negativa de estos jóvenes y, especialmente, la proliferación de regulaciones municipales en cuanto al acceso y uso del espacio público. Todo ello, además, ha sido reforzado por la falta de permisividad y las frecuentes quejas vecinales debido a ruidos, basuras, consumo de cannabis, volumen de la música de los móviles, y la presencia de motos, principalmente. En cuanto a este colectivo, sobresalen las quejas realizadas por un sector de la población que también es usuario del espacio público aunque con intereses opuestos a los de estos jóvenes (personas con baja laboral o parados, pero principalmente jubilados) Para la mayoría de estos vecinos es un problema grave el hecho de que haya una serie de jóvenes ocupando a diario el espacio público que está relativamente cerca de su domicilio y que consideran suyo.

En ocasiones, el malestar del vecindario ha sido recogido por algunos medios de comunicación que lo han difundido mediante noticias impactantes que ayudan a amplificar este conflicto social que parece un círculo vicioso que se

auto perpetúa y vuelve a generar más alarma y preocupación. Incluso lleva a integrar discursos con un componente xenófobo.

Todo ello dificulta las propuestas, por parte de la Administración, de mayor participación ciudadana, ya que la negociación que se da hace difícil el necesario equilibrio que busca la Administración entre los jóvenes que ocupan el espacio público y los vecinos. En ocasiones, no se puede dar la respuesta exacta que quieren los agentes implicados. Tampoco las disposiciones para el civismo lo han conseguido, ya que para los vecinos ha sido un elemento a su favor, a los jóvenes con menos recursos y capital social, sin embargo, puede llevarlos a la criminalización social y a ser considerados como incívicos por el hecho de realizar prácticas que tienen un trasfondo cultural, social, contextual y político muy determinado.

Algunos informantes clave constatan también la presión que sobre los espacios públicos del centro de Barcelona ejercen todo tipo de turistas y reivindican más infraestructuras, especialmente para los jóvenes que están más tiempo en la calle.

Para finalizar este apartado sobre el espacio público, cabe decir que hemos continuado detectando durante el 2007 las quejas de los vecinos que residen cerca de zonas de ocio nocturno donde se concentran gran cantidad de jóvenes al acabar las sesiones de “marcha” debido a los ruidos que generan.

Locales de ocio

En cuanto a los locales de ocio, las novedades y tendencias detectadas durante el 2007 no varían cualitativamente respecto a las del 2006. Continúa la oferta diversificada de espacios de ocio para jóvenes, así como los cambios y las constantes innovaciones. El modelo imperante es el de los locales polivalentes: diferentes ambientes y públicos. Los locales de ocio son un claro exponente de la sociedad de consumo que ofrece ocio al gusto del consumidor.

En cuanto a la ley del tabaco, se han ido desvelando algunos de los interrogantes que generaba. Algunos locales han modificado la decisión de no

dejar fumar para pasar a permitirlo. Según la aplicación que se haga de la ley del tabaco podemos categorizar tres tipos de locales. Así, tenemos los locales en los que está prohibido fumar por ley y donde esta prohibición se cumple de manera estricta. En éstos, por regla general, los controladores de acceso y demás personal del local han puesto en práctica estrategias, generalmente no coercitivas, para que la gente no fume. En general, en estos locales, los usuarios han integrado de manera inequívoca la prohibición de fumar. La segunda categoría, está compuesta por los locales en los que por ley no se puede fumar pero que reconsideran el imperativo de no dejar hacerlo, lo transforman en negociable y los clientes acaban fumando. Los trabajadores de estos locales no ponen en práctica ningún tipo de acción para prohibir que se fume. Estos locales, aunque son minoría, son muy apreciados por los fumadores. La tercera categoría, la conforman los locales que por ley pueden dejar fumar y así lo hacen en su inmensa mayoría. Algunos informantes clave nos relatan que ciertos locales no se han adaptado del todo a la ley del tabaco y no han hecho reformas porque los propietarios consideran que la ley del tabaco volverá a cambiar.

La ampliación de la ley del tabaco que exige mandos a distancia para activar la máquina expendedora de tabaco ha creado, en algunos casos, malestar entre los usuarios y los trabajadores de los locales. En ocasiones, el mando existe pero es de acceso público y en otras, ni siquiera existe.

La competencia entre locales continúa siendo acusada. Las estrategias para captar clientes también siguen siendo diversas e imaginativas. Los profesionales del sector del ocio nocturno, especialmente los empresarios más pequeños, siguen manifestando quejas por la presión y los controles administrativos que padecen. Son muchos los que hablan de serias dificultades para seguir con la actividad y es frecuente la referencia a la crisis del sector, agravada, además, por la fuerte competencia de los grandes empresarios, la subida general de los precios y la menor capacidad adquisitiva de los jóvenes.

Discotecas

En cuanto a las discotecas, no se presentan grandes novedades respecto al año pasado. Los profesionales hablan de crisis, relacionada no tanto con la afluencia de jóvenes a las discotecas, que se mantiene igual que años precedentes, sino con el gasto, que es inferior.

En las discotecas, los precios de las bebidas siguen siendo elevados y una parte de los jóvenes de las redes tienen menor poder adquisitivo que en épocas anteriores. Esta circunstancia no provoca que se reduzcan las visitas a las discotecas, pero sí que se busquen alternativas para beber más barato antes de entrar en el recinto, o durante la sesión (saliendo para beber)

Sigue disminuyendo la oferta de sesiones de tarde dirigidas a menores de 18 años. Un factor apuntado por los informantes clave es que los adolescentes ya no están demasiado motivados para ir a las discotecas debido a que tienen otras inquietudes. Además, para los profesionales del ocio nocturno organizar sesiones para menores de edad comporta más riesgos económicos y más control administrativo.

Afters

Seguimos constatando a través de las redes que el término *after* está ligado a diferentes significados. El significado que dan los jóvenes actuales a *after* tiene una gran relación con el original en inglés (después) Y no se refiere solamente a los espacios de fiesta de acceso público que abren cuando cierran las discotecas, parecidos a éstas en la gestión, la decoración y el tipo de fiesta, sino también a las reuniones que puede llevar a cabo un grupo de amigos en una casa particular, en un local de amigos, en la playa, el bosque, en bares desvinculados del circuito de la fiesta, es decir, en cualquier espacio que permita continuar la fiesta y el consumo de drogas cuando cierran los locales o finalizan los conciertos y otras actividades festivas. La mayoría de los jóvenes que van *de after* acostumbran a ser hombres y entre ellos predomina el consumo de alcohol y estimulantes.

Como mantenemos desde el inicio del Observatorio, los *afters* que funcionan siguiendo el estilo de las discotecas son espacios de innovación y difusión de consumos de drogas minoritarios.

Bares y pubs

Continúa la tónica descrita en los últimos informes.

Los bares y pubs que se inauguran, intentan ser de estilo moderno y de diseño. Cada vez más son locales polivalentes que se adaptan al público y a las actividades festivas a lo largo del día y de la noche. También se inauguran bares y pubs gestionados por inmigrantes que dan respuesta a la demanda de fiesta de sus compatriotas.

Raves

Tras la difusión que tuvieron las *raves* durante el periodo 2000-2003, progresivamente y debido a diferentes factores, el fenómeno se ha ido estancando.

Este año, ha aumentado la presión policial y el seguimiento sobre las *raves*, contribuyendo al hecho de que sean cada vez más ocultas.

Durante los últimos años, hemos venido hablando de tres tipos de *raves* en función de la cantidad de asistentes: las de dimensiones reducidas o familiares, las de dimensiones medias y las masificadas. Actualmente, las *raves* más frecuentes son las de tipo familiar, organizadas por colectivos de jóvenes autoorganizados a las que asisten cerca de un centenar de personas y en las que la difusión se hace, principalmente, vía mensajes de móvil, “flyers” y fórums de Internet. Muchos jóvenes siguen considerando las pequeñas fiestas privadas como *raves*. Las de tipo medio y las masificadas están en retroceso.

Las *raves* organizadas por colectivos y *travellers* las podemos categorizar en función de la música que se pincha en ellas. A grandes rasgos, podemos encontrar dos tipos: aquellas en las que se pincha *hard-teck*, *sranz*, y

drum&bass, principalmente, y aquellas en las que se pincha *trance*. La oferta de ambos tipos de *raves* es continuada a lo largo del año.

Las *raves* se intensifican durante el periodo estival y disminuyen en invierno, ya que el buen tiempo es un elemento importante a tener en cuenta a la hora de organizarlas. Las referencias del equipo de campo apuntan a que la mayoría se organizan fuera de la ciudad, en contacto con la naturaleza, especialmente las de tipo *trance*. Siguen organizándose en espacios escondidos y alejados o en espacios privados.

Siguen organizándose *raves* en locales y naves industriales de la ciudad de Barcelona. Suelen ser locales alquilados durante un fin de semana o locales ocupados de manera estable. Estos locales, pueden tener servicios de seguridad para controlar tanto el acceso como las actuaciones policiales. Estas fiestas, también pueden organizarse colectivos raveros. En muchas de ellas se cobra entrada y el precio oscila entre los 3 y los 10€. Pueden reunir alrededor de un centenar de jóvenes.

En verano, siguen organizándose *raves* alrededor de festivales y ferias. Actualmente, algunos colectivos nacidos en el contexto de la organización de *raves* han dado el salto a salas-club y festivales.

Hay jóvenes, sobre todo de estilo *alternativo*, que en sus salidas de fiesta asisten casi exclusivamente a fiestas *rave*. Esta circunstancia les genera identidad. Algunos miembros de las redes hablan de una estética *ravera*.

Para algunos jóvenes de las redes, las *raves* han perdido el espíritu genuino que las caracterizaba. Para otros, siguen siendo espacios autogestionados en los que se mantiene el espíritu contracultural y de resistencia. La mayoría coinciden en decir que las *raves* hard-teck son más *duras*, tanto por la música que se pincha como por sus usuarios.

Las *raves* siguen siendo espacios de difusión e innovación de los consumos de drogas minoritarios. Las redes informan de que en las *raves* *trance* se da

consumo de alucinógenos como el LSD, 2cb, 2ci y otros RC's⁹. En las *raves* hard-teck encontramos consumos de ketamina esnifada y, en menor medida, también inyectada. Además, encontramos alguna referencia de heroína fumada e inyectada. El speed, el MDMA y la cocaína, además del cannabis y el alcohol, las podemos encontrar en todo tipo de *raves*.

Otros lugares

Festivales y conciertos

El aumento en la oferta de festivales que se ha ido produciendo durante los últimos años ha continuado durante el 2007 concentrados, en su mayoría, en los meses de verano. Son muchos los tipos de festivales y en ellos se ofrecen músicas diversas, se tiende, sin embargo, a la especialización en un estilo determinado. Las dimensiones y el número de asistentes varía sustancialmente según sea cada uno de ellos.

La música es el componente principal a la hora de asistir a un festival determinado. Los asistentes pueden realizar centenares de kilómetros para llegar a ellos y sigue aumentando el número de jóvenes extranjeros que asisten.

Continúan siendo espacios donde la oferta de drogas es abierta. Algunos festivales más minoritarios son espacios de difusión de drogas. La más consumida en estos espacios es el alcohol, seguido del cannabis y la cocaína. Asimismo, son lugares donde las drogas más minoritarias son más accesibles.

El coche

Sigue siendo un espacio polifuncional, símbolo de libertad e independencia. En cuanto a su uso, no detectamos diferencias respecto a años anteriores.

Espacios privados

Continúa y se incrementa el uso de los espacios privados como lugares de fiesta, reunión y consumo de drogas. Pisos, segundas residencias y locales

⁹ Research Chemical: Sustancias que provienen de la investigación bioquímica con propiedades psicoactivas.

alquilados entre varios, son lugares utilizados tanto para celebrar una fiesta como para reunirse con los amigos. Además, se utilizan para comenzar la fiesta y para acabarla, como si se tratara de un *after*.

Los jóvenes que viven emancipados acostumbran a utilizar de manera recurrente su vivienda para celebrar cenas, reuniones, celebraciones de todo tipo, jugar a videoconsolas y consumir drogas. La intensidad de la fiesta y el número de asistentes es variable en función de cada ocasión.

Los adolescentes y los jóvenes que viven con los padres tienen más dificultades a la hora de utilizar el espacio privado como espacio de fiesta y reunión. La ausencia de los padres constituye un buen momento para celebrarlas usando para ello tanto la primera como la segunda residencias.

Algunas fiestas en espacios privados generan quejas vecinales y, en ocasiones, la presencia de la guardia urbana, especialmente en los pisos compartidos así como en los de estudiantes. Este año, en Barcelona, han aumentado las referencias a quejas por fiestas en casas alquiladas por jóvenes extranjeros durante los fines de semana.

Son muchos los jóvenes que prefieren reunirse en espacios privados como alternativa de lo que no les gusta de los locales públicos: los altos precios de las bebidas y las entradas, el aumento del control en el interior de los locales y la dificultad a la hora de consumir ciertas drogas, entre otros. Todo ello, unido a su utilización, determina que las fiestas en estos espacios sean cada vez más apreciadas y valoradas por los jóvenes.

Continúan las referencias al alquiler de locales, pisos o casas por parte de grupos de amigos en zonas rurales y urbanas, para dedicarlos a éstas finalidades.

Casas ocupadas

Seguimos teniendo referencias, por parte del equipo de campo, de fiestas celebradas en casas ocupas. Se mantienen como referencia en los itinerarios

de salida de determinados grupos de jóvenes, especialmente de aquellos considerados como *alternativos*. Realizan conciertos de música, sesiones de cine, *raves* y fiestas, además de otras actividades reivindicativas y culturales.

Para algunas de estas casas el hecho de organizar fiestas se ha consolidado como un elemento importante de su economía, ya que cobran entrada y venden alcohol.

Los consumos de drogas acostumbran a ser más abiertos pero, a pesar de todo, no son espacios de innovación ni de difusión del consumo de drogas.

5.1.1 Fiestas del ciclo vital y anual y variaciones estacionales

Fiestas del ciclo vital y anual

No se han producido cambios en cuanto a las celebraciones del ciclo vital y anual. Sigue la tendencia de celebrar una gran cantidad de acontecimientos, generalmente organizando alguna cena. Tal y como explicábamos en el informe 2006, para los jóvenes, los cumpleaños siguen siendo de obligada celebración, así como diversos acontecimientos personales o grupales. Cualquier acontecimiento puede ser un buen motivo para organizar una cena o una fiesta.

Los locales de ocio, conocedores de esta realidad, ofrecen sus servicios adaptándose a la demanda y aumentan los locales especializados en este tipo de celebraciones.

Fiestas del ciclo anual como Fin de Año, San Joan, Carnaval, Semana Santa y las fiestas populares, son momentos de intensificación de las salidas y de los consumos. Durante estos días salen casi todos los jóvenes, incluso aquellos que lo hacen con menor intensidad y en menos ocasiones.

Las fiestas patronales, especialmente en los pueblos, son fechas importantes para la iniciación o la intensificación de los consumos, sobre todo para los adolescentes, ya que empiezan a salir sin la presencia de padres y adultos.

El verano

El verano sigue siendo la época del año en la que se realizan más salidas y se organizan más fiestas, y es cuando se produce la intensificación del consumo de drogas. Este verano, ha seguido aumentando la oferta de fiestas, especialmente festivos. Las tendencias destacadas en los últimos informes se mantienen estables: aumento de las salidas y de los consumos, mayor movilidad, regresar más tarde a casa.

5.2. Ocio y discotecas o “afters” (encuestas)

La mayoría de los encuestados en discotecas y “afters” va a éstos locales entre 4 y 8 veces por mes (una quinta parte va de 2 a 3 veces al mes) La media es de 4,8 veces al mes (los datos son muy parecidos a los obtenidos el año 2006)¹⁰.

No se observan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, pero sí por actividad principal (los que estudian tienden a ir con más frecuencia), por nivel de estudios (los de menor nivel de estudios tienden a ir más a menudo), por edades (la frecuencia mensual de asistencia disminuye a medida que se incrementa la edad) y también según con quién vive el encuestado (los que viven en pareja salen menos y los que viven con la familia o con amigos son los que salen más)

Valoración de las discotecas y ‘afters’

Entre las valoraciones de lo que gusta más de los locales sigue destacando la “música” y el “ambiente”. No se observan demasiados cambios respecto a los datos de los informes en años anteriores.

¹⁰ Los que salen más de 8 veces son el 9%, supone un considerable aumento respecto al 2006 (4%), y tienen las siguientes características: las dos terceras partes son hombres, tienen mayoritariamente entre 20 y 24 años, y la gran mayoría trabajan, una gran proporción tienen estudios secundarios (mientras que la cuarta parte tienen estudios superiores, y una proporción similar estudios primarios), tienen ingresos personales y viven con la familia de origen. Sus consumos de tabaco son similares a los del total de la muestra, pero sus consumos de alcohol son superiores (en especial en lo que respecta a combinados y licores de alta graduación). En cuanto al consumo de drogas ilegales son muy superiores a los del total de la muestra (duplican de largo los consumos en todas las drogas).

6. ITINERARIOS, MOVILIDAD Y RELACIONES

6.1. Visión general (redes)

Se mantienen las constantes observadas en años anteriores. Predomina la variabilidad de los itinerarios festivos según la edad, el presupuesto, los medios de transporte, la época del año, el día de la semana y la oferta de espacios y actividades, como variables más significativas.

Las salidas, excepto en acontecimientos especiales y en verano, se realizan en entornos cercanos al lugar de residencia; las mujeres y los adolescentes salen menos y regresan antes, todos salen en grupo.

Los jóvenes que llevan a cabo salidas más intensivas están alargando la duración de las salidas. Esta tendencia se aprecia también entre el resto de los jóvenes, aunque, evidentemente, no en todos: hay más gente que alarga la salida hasta después de desayunar; otros van a *afters*, pisos o locales para continuar la fiesta cuando ya no encuentran nada abierto, y encontramos gente que sale entre semana siguiendo las pautas del fin de semana.

El móvil e Internet están incidiendo en las formas de quedar, contactar y salir de los jóvenes. Es cada vez más frecuente que se hagan nuevas amistades a través de Internet y que se quede en algún lugar para después salir de fiesta. Los teléfonos móviles (sobre todo mediante los *sms*) permiten, sea la hora que sea de la noche, quedar con otros amigos o grupos cuando en un lugar se considera que no se está bien o no hay suficiente ambiente. Esto afecta también a la estructura del grupo con el que se sale, que puede disminuir o aumentar a lo largo de la noche, gracias al móvil.

6.2 Caracterización de unos itinerarios

La muestra de itinerarios está compuesta por 115 personas, de las cuales, un poco más de la mitad (55%), son mujeres y el resto hombres (45%) La mitad

tienen más de 25 años. La media de edad es de 26 años. Tanto en cuanto a éstos parámetros como en cuanto a los que siguen, existe una continuidad respecto a años anteriores.

Buena parte de los miembros de la muestra de itinerarios residen en Barcelona ciudad (el 48%) Tan solo un 5% de la muestra reside en poblaciones pequeñas (de menos de 10.000 habitantes) (el año pasado representaban un 20% del total)

Predominan los itinerarios correspondientes al sábado (54%) Si consideramos el fin de semana como de viernes a domingo, éste aglutina el 74% de los itinerarios. Este año hay un 10% de itinerarios correspondientes al jueves, mientras que el resto de los días laborables presentan porcentajes pequeños y relativamente similares entre sí (de entre el 4 y el 6%)

La duración media de las salidas es de diez horas (alrededor de 9,8 horas las mujeres y 11,2 los hombres) Las salidas de más de veinte horas representan el 6%. Ningún itinerario supera los dos días.

Casi la mitad de los desplazamientos de los itinerarios se realizan dentro de un único municipio (normalmente el de residencia) y no se sale de él. Alrededor de una cuarta parte de los desplazamientos tiene lugar entre dos municipios. Los desplazamientos entre tres o más municipios son una minoría (el 4%) En su gran mayoría, los desplazamientos (el 96%) tienen lugar en la misma comarca o contiguas (“cerca”, según nuestra clasificación) El número de municipios en los itinerarios disminuye a medida que se incrementa el tamaño del municipio de residencia. Así, es mucho más frecuente el desplazamiento a otro municipio desde un pueblo pequeño que desde una ciudad grande.

A lo largo del itinerario, los encuestados han ido a una media de seis lugares (un 86% entre cuatro y ocho lugares) Un 11% de la muestra ha estado en más de ocho lugares. Es necesario remarcar que no hay ningún itinerario que se limite a un solo lugar (el rango va de un mínimo de tres a un máximo de diez

lugares) Entre los que van a más de ocho lugares predominan los grupos de más edad (sobre todo los de más de 30 años), pero no se observan diferencias significativas por sexo.

La media de gasto por salida es de 46 euros y es más alta entre los hombres que entre las mujeres (las diferencias son significativas) Se observan también diferencias significativas por edad (a mayor edad, más gasto), y por duración del itinerario: el gasto aumenta a medida que lo hace la duración en horas y el número de lugares a los que se ha ido.

En los itinerarios, predomina la estancia en la calle (ha ido aumentando desde 2003) y en lugares públicos, seguida muy de cerca por la estancia en la vivienda propia o familiar (corresponde mayoritariamente al inicio y al final del itinerario), y, a mayor distancia, por la estancia en pisos de amigos, y la estancia en bares musicales-pubs y en discotecas y bares normales. Entre las diez de la noche y las cuatro de la madrugada es cuando se observa la máxima afluencia en bares musicales-pubs, y entre las dos y las seis de la madrugada en discotecas, macrodiscotecas y afters.

A lo largo del itinerario, la mayor parte ha estado con amigos y amigas y algunos de ellos con la pareja. Sólo en una minoría de situaciones los encuestados han estado solos (un 7% de los casos, especialmente entre las cuatro de la madrugada y las diez de la mañana, y antes de las ocho de la noche) Predomina la estancia con grupos pequeños de amigos (hasta cinco), aunque más de una cuarta parte de los itinerarios se han realizado con grupos de más de cinco amigos, y un 11% con grupos de más de 10 personas.

Las actividades que realizan son muy diversas, destacan, sin embargo, hablar, relacionarse y ligar. Siguen, en orden decreciente: bailar, otras actividades, comer y, a mayor distancia, escuchar música y consumir drogas.

La mayoría de los desplazamientos de un lugar a otro se llevan a cabo en vehículo privado (coche, sobre todo, y moto; juntos suman un 36%) y, dentro de un mismo municipio, un 52% va caminando. El uso del transporte público es

minoritario (un 8% en bus, tren o metro, y un 3% en taxi) y básicamente concentrado en Barcelona ciudad.

Perfiles y tendencias:

Se observan diferentes pautas de comportamiento y consumo en función de la edad de los jóvenes y de la duración de su itinerario de marcha. En síntesis, se puede decir que:

Numerosos grupos de jóvenes inician su salida de fiesta alrededor de las ocho de la tarde yendo a bares o restaurantes o a pisos de amigos. Las principales actividades que realizan son hablar, relacionarse y comer. El estado de ánimo predominante es: excitado y contento. Aquí ya se observan algunos consumos de drogas, más variados conforme aumenta la edad de los jóvenes. A partir de las diez de la noche acostumbran a ir a pubs o bares musicales y, los más jóvenes, van a discotecas. Otro grupo importante de jóvenes (de más edad) va a la discoteca a partir de las dos de la madrugada. En general, se observa que, a medida que aumenta la edad, se tiende a salir y a ir a los lugares de ocio, más tarde. Además, entre las diez de la noche y las cuatro de la madrugada, un importante grupo de jóvenes (casi la cuarta parte) se reúne en calles, plazas u otros espacios públicos.

Entre media noche y las seis de la madrugada, la actividad más practicada es bailar (desde las dos a las cuatro de la madrugada más de un 40% de la muestra lo hace)

Hay un numeroso grupo de jóvenes que, entre las cuatro y las ocho de la madrugada, regresa a su casa. Algunos, sin embargo, antes de irse a su casa van a pisos de amigos, junto a otras parejas o bien grupos de jóvenes, donde permanecen al menos durante un par de horas. Esta actividad es más frecuente entre los mayores de 20 años. Allí comen, hablan y se relacionan, escuchan música y también realizan algunos consumos de drogas.

Entre los jóvenes que salen en pareja y son mayores de veinte años, también se da la tendencia de visitar pisos de amigos. Allí, se encuentran con otras

parejas, tanto antes como después de haber ido a algún lugar (bar musical, pub o discoteca), normalmente, sin embargo, entre las cuatro y las seis de la mañana ya empiezan a regresar a sus casas.

En todos los grupos de edad encontramos un grupo de jóvenes (predominantemente hombres) que permanecen en las discotecas o afters entre las seis y las ocho de la mañana y que, a partir de esta hora (o incluso más tarde), pueden ir a casas de amigos. Estos son los que llevan a cabo más consumos y los que mayor gasto realizan durante la salida (de hecho, los que siguen de marcha a partir de las ocho de la mañana son los que presentan los niveles de gasto más elevados)

Otra tendencia detectada es que los más jóvenes consumen menor variedad de drogas a lo largo de la salida (básicamente sus consumos se limitan a alcohol, hachís, cannabis y cocaína) y que, a medida que aumenta la edad, aparecen consumos de una mayor variedad de drogas. Además, los jóvenes de más edad (a partir de los 25 años) realizan consumos importantes en el propio domicilio, cosa que apenas se da entre los más jóvenes.

Se observa también que las proporciones de consumo de hachís y marihuana se mantienen más o menos homogéneas durante todas las franjas horarias. En cambio, los consumos de éxtasis en pastillas son reducidos y tienen lugar básicamente entre las dos y las seis de la madrugada, mientras que las proporciones de consumo de éxtasis en polvo son más elevadas y están más extendidas a lo largo de la noche. Por otro lado, la cocaína esnifada presenta sus principales niveles de consumo entre la media noche y las cuatro de la madrugada, la cocaína fumada, de cuatro a seis y los consumos minoritarios de speed y de ketamina de seis a ocho de la mañana. Las restantes drogas presentan consumos muy minoritarios y escasamente relevantes en esta muestra.

6.3. Movilidad territorial e itinerarios (encuestas)

En las encuestas también nos hemos acercado a los itinerarios que realizan los jóvenes durante los fines de semana a partir de diferentes variables y otros aspectos relacionados con la salida.

Movilidad territorial

La mayor parte de los encuestados se encuentran en una población que no es la de residencia (más de 2 de cada 3) lo cual, desde la perspectiva de la movilidad, es bastante relevante. Estos datos son similares a los obtenidos en 2006 y años anteriores. Aunque existen diferencias entre locales según la ubicación dentro del territorio de Cataluña, se constata que atraen principalmente a gente de la propia comarca y, secundariamente, de comarcas contiguas (son una minoría los encuestados que provienen de lugares muy alejados) Más del 90% de los que se han desplazado a un municipio diferente provienen de pueblos relativamente cercanos, y solamente un pequeño porcentaje provienen de lugares más alejados (de otras partes de Cataluña o de España) No existen diferencias importantes respecto a los datos obtenidos en años anteriores.

Medios de desplazamiento

Recogemos aquí los diferentes medios de transporte que utilizan los encuestados en discotecas a fin de desplazarse desde su domicilio, o desde el lugar del que provienen, hasta el local de encuesta (llegada) y los utilizados para regresar a casa o dirigirse a otro lugar (salida) Aunque existen algunas diferencias entre los medios de transporte de llegada y salida, éstas son mínimas y, por consiguiente, los consideraremos conjuntamente.

La mayor parte de los entrevistados en discotecas, casi 3 de cada 4, se desplaza en vehículos privados: en coche, sobre todo, o en moto (muy pocos) Una minoría, se desplaza caminando (un 10%) y un 13% utilizando el transporte público (similar al 2006) Por otro lado, la mayoría de los encuestados piensan irse de la discoteca en coche (en una proporción prácticamente igual a los que habían dicho que habían llegado en coche)

En cuanto a la conducción de vehículos: el 31% conducían para ir al local de encuesta, y un 31% piensan conducir a la hora de irse (representa un poco más que en 2006, pero en líneas generales se mantiene la proporción tras el descenso detectado en 2003) De acuerdo con estos datos, podemos suponer que el resto de los que han venido en vehículo privado (casi un 40% de la muestra) son acompañantes de estos conductores, proporción un poco menor que en años anteriores (en 2006 fue un 50%)

Dos de cada tres conductores, aproximadamente, son hombres. En proporción, hay más conductores en el grupo de 20-24 años y también entre los que trabajan y tienen ingresos propios (las diferencias son estadísticamente significativas)

Desplazamientos durante la sesión

En este punto, analizamos si los encuestados en discotecas van a otros locales o lugares, diferentes del de encuesta, durante la sesión de las actividades de ocio; en otras palabras, nos aproximamos a las características de los itinerarios que siguen.

Les tres cuartas partes de los encuestados, desde que salieron de casa hasta que llegaron al local de encuesta habían estado previamente en otro lugar (mayoritariamente en un bar musical o pub) Es decir, sólo una cuarta parte de los encuestados iba a la discoteca o “*after*” desde su casa (una proporción similar a la de 2006)

Del total de encuestados que habían estado en otro lugar antes de llegar al local de encuesta, casi la mitad habían estado en bares musicales o pubs, y casi una tercera parte en bares normales y/o restaurantes.

La mayoría de los encuestados (60%) pensaban regresar a su casa desde el local de encuesta, mientras que una cuarta parte pensaba ir a otro lugar. El resto, una minoría (14%), no lo sabían.

En cuanto a los lugares a los que piensan ir antes de regresar a sus casas, destacan los que afirman que irán a otra discoteca, macrodiscoteca o “*after*”, a un bar normal o restaurante, a un piso de amigos y, secundariamente, a calles, plazas o parques públicos. En general, las tendencias son similares a las de años anteriores, aunque observamos que se ha ralentizado la tendencia descendente de ir a otra discoteca tras la encuesta (33% en 2003; 10% en 2004; 7% en 2005; 4% en 2006; 7% en 2007)

Duración de la sesión

La duración media de la sesión es, en números redondos, de doce horas (igual que en años anteriores) La duración más frecuente (más de la mitad de la muestra) es de cinco a nueve horas. Un tercio de las salidas tienen una duración de entre diez y veinte horas. Las duraciones que superan las veinte horas o las inferiores a cinco horas son muy minoritarias. No hay diferencias significativas según el sexo ni la actividad, ni según otras variables sociodemográficas, pero sí según el gasto.

Relaciones y grupos

Casi todos los encuestados van a la discoteca o “*after*” acompañados por otras personas. Sólo una pequeña minoría van solos (el 4%)

Aquellos que llegan acompañados lo hacen mayoritariamente en grupos pequeños (de hasta 5 personas)

Gasto

Entre los encuestados en discotecas, el gasto personal medio en días como los de la encuesta (cuando salen de noche y van a discotecas) es de 48 € (en 2006 era de 43, y en 2005 de 37) Si se tiene en cuenta que la media de salidas mensuales a discotecas es, redondeando, cinco, ello supone un gasto mensual de 241€. Esta cifra es relativamente superior a la media del año 2006 que fue de 217€ (en 2005 fue de 188€ y en 2004 de 172€), y supone un fuerte incremento respecto a años anteriores.

El gasto medio es mayor en los hombres (55€) que en las mujeres (36€), las diferencias también son significativas según el nivel de estudios (los que tienen estudios primarios tienen un gasto medio muy superior al resto); y por actividad principal (los que trabajan gastan más del doble que los que tan solo estudian)

7. CONSUMOS Y DROGAS

7.1. Visión general (redes)

7.1.1 Consumos

Las innovaciones y la emergencia de nuevos patrones y tendencias en el consumo de drogas varían lentamente a lo largo de los años. Por ello, se mantienen a grandes rasgos las tendencias descritas en el último informe.

Ya en años anteriores empezábamos a advertir una tendencia, de la cual entonces no dábamos razón, pero que ahora observamos con mayor nitidez: Las diferencias generacionales entre los adolescentes y jóvenes actuales y sus padres, en cuanto al consumo de drogas, no son tan grandes como en épocas anteriores, ya que padres, parientes o amigos del entorno familiar, consumieron en su día alguna de las drogas ilegales más difundidas (cannabis y cocaína) además de alcohol y tabaco, en contextos y situaciones similares, con elementos diferentes pero no tan alejados como pudiera parecer si observamos las pautas de consumo actuales.

A pesar de todo, o tal vez como consecuencia de ello, los padres parecen bastante ajenos a lo que les pasa a sus hijos, sobre todo adolescentes, en los contextos de fiesta, y cuando surgen problemas, consideran que son de los hijos de los demás. Parece ser que todo el mundo da por supuesto que salir y consumir algún tipo de droga es un rasgo característico de la generación actual para transitar hacia la juventud y la adultez. Hace casi una década, cuando empezó a funcionar el Observatorio, todavía era una “batalla” que los jóvenes intentaban ganar, ahora ya es así para todo el mundo. Algunos, incluso le otorgan una trascendencia cultural.

En las ciudades, los padres intentan controlar más a sus hijos adolescentes, sobre todo a las chicas, pero cuando se desplazan a los pueblos (verano, vacaciones), creen que allí están más protegidos y relajan el control.

Algunos consumos de drogas están ligados a la intensificación de la fiesta, cuanto más se alarga ésta más aumentan los consumos. Los consumos, también están relacionados con la falta de obligaciones y la disponibilidad económica: si no tengo nada que hacer y tengo dinero para hacerlo, consumo. También parece existir una relación entre “ligar” y consumir: los que no “ligan” durante la noche, suelen consumir más.

7.1.2. Substancias

Como venimos diciendo en los últimos informes, el alcohol, el tabaco y el cannabis siguen siendo las sustancias más valoradas, consumidas y utilizadas. La cocaína, sin embargo, va reduciendo distancias.

Siguen realizándose mezclas como pauta integrada en los consumos. El alcohol es la sustancia que más se mezcla. La mezcla más difundida es la de alcohol, tabaco y cannabis. La de alcohol y cocaína es frecuente para la mayoría de los consumidores de cocaína y en contextos de intensificación de la fiesta. Se realizan otras, pero son más minoritarias.

Tabaco

Es el único consumo que está igualado entre hombres y mujeres, e incluso ellas pueden consumir más y de forma más habitual. Continúa siendo la sustancia más consumida en los contextos formales y en días laborables.

Siguen las referencias a las dificultades con que se encuentran los consumidores para comprar tabaco durante los fines de semana.

Aumentan un poco las referencias de jóvenes que intentan dejar de fumar, más los chicos. Las estrategias son muy variadas y las recaídas frecuentes, más entre los que fuman cannabis. La presentación del tabaco en picadura continua en difusión; para unos, constituye una estrategia para fumar menos, para otros, para gastar menos dinero en tabaco y/o ambas cosas a la vez.

Alcohol

No se detectan demasiadas diferencias respecto al informe del 2006 y anteriores. Su difusión es casi absoluta, incluso se aprecia un aumento y una intensificación del consumo. Sigue siendo la sustancia más valorada, apreciada y utilizada por la mayoría de los jóvenes. Goza de una centralidad notoria en todo tipo de reuniones y contextos de celebración juvenil. Acompaña las fiestas desde la adolescencia hasta la edad adulta y muchos jóvenes que han dejado de consumir drogas ilegales siguen bebiendo alcohol.

Se encuentra en todos los espacios de fiesta. El precio en ciertos locales es considerado caro por gran parte de los jóvenes. Este hecho disuade del consumo en el local en cuestión, pero no disuade de beber y los jóvenes lo hacen antes o después de ir, lo cual comporta que se beba una gran cantidad de alcohol en menos tiempo, antes de entrar en el local, generalmente en bares o en espacios públicos o privados.

El patrón de consumo dominante entre los jóvenes es la abstinencia durante los días laborables y los consumos elevados durante los fines de semana. Este patrón está comportando que muchos jóvenes que lo tienen instaurado desde hace años tengan dificultades a la hora de salir de fiesta sin beber alcohol. Beber alcohol durante el fin de semana se integra dentro de la "normalidad".

Para una parte importante de los jóvenes, especialmente mujeres, es la única droga que consumen. La condición de legalidad hace que, para muchos jóvenes, tenga un componente de inocuidad. Especialmente, los más jóvenes siguen minimizando los problemas derivados del consumo de alcohol (fuertes borracheras, comas etílicos) y la normalización del consumo durante las salidas de fiesta.

Las restricciones en cuanto a la venta de alcohol a menores de edad, son superadas por los adolescentes con imaginación.

Continúa la tendencia de beber en la calle y la compra de bebidas (cervezas y/o combinados) de venta ambulante como estrategia a fin de beber más barato.

El alcohol sigue siendo una sustancia que se mezcla con otras drogas, principalmente cannabis pero también cocaína.

Bebidas energéticas

Continúa la difusión del consumo de bebidas energéticas. Muy apreciadas por los adolescentes. Funcionan como sustitutivo de los estimulantes ilegales como la cocaína en el contexto de la fiesta y de los estimulantes legales como el café en el contexto laboral.

Siguen detectándose jóvenes que las toman en cantidades elevadas durante los días laborables. Otros las consumen en cantidades considerables mezcladas con alcohol los fines de semana.

Cannabis

Sigue siendo la sustancia ilegal más consumida. En los últimos años ha tenido una importante difusión, habiendo aumentado progresivamente el número de consumidores, tanto jóvenes como adolescentes. Este año, sin embargo, se aprecia una tendencia al estancamiento. Además, ya no es un elemento tan central en sus salidas y conversaciones y se constata una pequeña atenuación de su importancia en los comportamientos juveniles.

Son los menores de 20 años quienes la consumen más intensamente, a partir de esta edad disminuye la cantidad de porros que se fuman a diario. Se mantiene relativamente estable el número de los que la utilizan a diario. Algunos, fuman a todas horas compatibilizando el consumo con las tareas diarias, otros reservan el consumo para después de cumplir con sus obligaciones y algunos, especialmente mujeres, consumen solo por la noche, antes de irse a dormir, como relajante.

La “normalización” social de la que goza el cannabis lo convierte en una sustancia tolerada socialmente que no despierta ningún tipo de recelo y que ve favorecida su imagen por su calidad de natural.

Siguen las referencias de jóvenes que solo fuman porros.

Cocaína

A partir de la información transmitida por las redes del equipo de campo y la información facilitada por los informantes clave, podemos seguir hablando de la difusión de la cocaína en todos los contextos, ambientes y estilos juveniles. Se mantiene como la segunda sustancia ilegal más consumida.

Basándonos en los diferentes tipos de información contrastada podemos seguir hablando del aumento del consumo de cocaína. Hay más consumidores y, sobre todo, más situaciones de consumo. En los últimos informes hablábamos de la aparición de la cocaína a media noche cuando ya hacía un rato que se había salido. Ahora, en muchos grupos, aparece antes; cuando quedan para salir, cuando cenan e incluso por la tarde. De la misma manera, también hay consumidores que la toman para alargar la fiesta hasta la mañana siguiente (“como si el día no se fuera a acabar nunca”) o para ir a trabajar.

La constatación anterior también se confirma porque los lugares de consumo han pasado de ser locales en los que se intensifica la fiesta a cualquier lugar: en las casas mientras se conversa, en bares, en la calle, conduciendo, etc. Y también han aumentado las actividades: hablando, jugando a la consola, mirando un partido de fútbol, cenando, etc. Se constata que ha dejado de ser una droga para ocasiones excepcionales.

Entre aquellos que más participan en el mundo de la noche, al tener más ocasiones de fiesta, más salidas y, en muchos casos, prolongadas durante más tiempo, se consume más cocaína para poder aguantar. De esta manera, los efectos actúan como un “pez que se muerde la cola”, ya que la fiesta se alarga más y no van a dormir porque están despejados y con ganas de seguir la “marcha”.

Siguen las referencias a consumos esporádicos de cocaína por parte de adolescentes de 15 y 16 años, aunque estos consumos no se instauran en un patrón de consumo más habitual (los fines de semana) hasta edades posteriores. Existen consumidores recreativos que consumen casi todos los fines de semana a partir de los 17 años. Este hecho, junto a que detectamos consumidores de edad cada vez más avanzada provoca que el rango de los consumidores de cocaína sea cada vez más amplio. También aumenta el número de los que la consumen más intensamente.

De manera progresiva, va perdiendo el aura de droga elitista asociada al éxito social. Solamente para una minoría de consumidores sigue teniendo estas connotaciones. La difusión que ha tenido en los últimos años ha contribuido a su popularización. El precio ha bajado progresivamente; este año, hemos tenido más referencias de 50€ el gramo que de 60€, especialmente en las ciudades.

La calidad oscila, se siguen relatando consumos de cocaína de una calidad excelente y otros de calidad baja. Esta oscilación se produce en función de si se compra en un contexto recreativo o si se mantiene algún tipo de relación de conocimiento o confianza con la persona que la facilita.

Fumar cocaína con tabaco es muy apreciado por los más jóvenes. Muchos consumidores tienen asociado esnifar primero la cocaína y, posteriormente, fumarla con tabaco.

Tenemos algunas referencias de consumo de cocaína base. Se tendrá que seguir vigilando la evolución de este fenómeno que, aunque muy minoritario, está despertando la preocupación de los profesionales relacionados con la prevención.

Se mantienen las referencias de consecuencias negativas y de gente que quiere dejar de consumir.

Aumentan los consumos en el ámbito laboral, desvinculados de la fiesta.

Speed

No se detectan novedades respecto al 2006. Continúa siendo un estimulante apreciado por algunos jóvenes, especialmente entre los *alternativos* y también por aquellos que disponen de un presupuesto limitado.

El contexto de consumo son *raves*, festivales y conciertos *alternativos*. Hay pocas referencias a consumos fuera de estos contextos.

Es apreciado por su poder estimulante y su bajo precio. En alguna red social está en difusión.

Éxtasis

Según las redes, el consumo de pastillas permanece estable respecto al año pasado. En 2005 se constató que la presentación en formato pastilla había retrocedido respecto a la presentación en polvo o cristal. Las pastillas se siguen encontrando en festivales, *raves* y otros espacios de ocio. Este año ha disminuido la alerta de las pastillas vendidas como éxtasis que contenían m-CPP¹¹.

El MDMA en formato polvo y cristal es consumido y apreciado por una gran cantidad de jóvenes en diferentes contextos de fiesta, especialmente en los contextos de baile. Podríamos hablar de una difusión de estas presentaciones en polvo y cristal, ya que cada vez están más presentes en todos los contextos de fiesta (especialmente festivales, *afters* y *raves*) y se consumen a edades más tempranas.

Sigue habiendo confusión entre pastillas, MDMA, éxtasis y cristal.

¹¹ Metil-cloro-fenilpiperazina.

m-CPP

En 2006 la m-CPP entró en la escena del consumo de drogas recreativas. Si bien era vendida como éxtasis y generó efectos negativos entre los usuarios debido a que las dosis de m-CPP son inferiores a las de MDMA. Cuando los jóvenes toman m-CPP pensándose que es MDMA es frecuente que la experiencia se valore como negativa.

La novedad de éste año ha sido el aumento de las referencias de jóvenes que han consumido m-CPP sabiendo que consumían esta sustancia. Estos, relatan efectos placenteros y experiencias satisfactorias. Actualmente hay jóvenes que compran m-CPP de forma deliberada.

Uno de los principales efectos adversos que presenta la m-CPP cuando se consume en exceso, son los vómitos. Se han detectado pastillas de m-CPP que incluyen el principio activo del Primperan® a fin de atenuarlos. Aquí podemos ver cómo los fabricantes de estas pastillas buscan la optimización de los productos que comercializan. Auténticas pastillas de diseño. Se deberá seguir observando la evolución.

2cb o nexus

Las referencias al consumo del 2cb siguen como en años anteriores. Se trata de un consumo experimental que tiene poca difusión, la oferta es intermitente y el consumo lo realizan consumidores más o menos experimentados en el mundo de las drogas. La novedad de este año es que se han detectado pastillas de una dosis (10 mg) de 2-cb en grandes festivales a unos precios relativamente asequibles (10€)

Alucinógenos

Coincidiendo con el aumento del consumo de los alucinógenos naturales de los últimos años hablábamos de una tendencia a la baja del LSD. Actualmente, parece que se ha roto la tendencia, ya que han aumentado las referencias de consumo y oferta. Los consumos se producen en contextos festivos y fiestas

privadas con finalidades lúdicas. Además, también se dan consumos en casas particulares y en salidas a la naturaleza con finalidades psiconáuticas.

Este año hemos tenido referencias a LSD presentado en líquido.

En cuanto a las setas alucinógenas, tras la difusión y las expectativas de consumo que detectamos durante los años 2002-2004, se produjo una ralentización durante 2005 y 2006. Este año sigue la tendencia al estancamiento e incluso podríamos hablar de retroceso. Se mantiene el consumo en algunas *raves*.

Las setas alucinógenas están perdiendo el aura de droga apreciada y natural, lo cual puede ser un indicador de su estancamiento. A pesar de todo, seguimos teniendo algunas referencias al autocultivo de setas por parte de jóvenes iniciados.

El consumo de otros alucinógenos se mantiene estable y no ha habido variaciones significativas respecto al año pasado. Se detectan consumos de personas iniciadas en este tipo de sustancias, fuera del contexto recreativo. En especial, hemos detectado consumo de ayahuasca con finalidades terapéuticas. Estas ingestas, se realizan bajo la supervisión de un “chamán” y, para algunos, son de gran utilidad para su crecimiento personal. Otros alucinógenos de tipo natural, *smarts drugs* o *RC's* no están en difusión y su consumo lo realiza una minoría erudita con finalidades psiconáuticas. Los consumos se realizan en días elegidos o especiales y se dan en contextos privados.

GHB

Las referencias al GHB han sido muy escasas. En 2005 ya hablábamos de la tendencia al retroceso, mantenida el año pasado y que se ha acentuado este 2007. Se detecta exclusivamente en contextos de intensificación de la fiesta, principalmente en *afters*.

Ketamina

La información transmitida por el equipo de colaboradores y por los informantes clave, relata un tímido aumento del consumo de ketamina. Actualmente, se vuelve a utilizar incluso más allá de los contextos de consumo en los que la encontrábamos en los últimos años (*raves* sobre todo), aunque como sustancia minoritaria.

Las redes del Observatorio relatan que en *raves*, sobre todo las de tipo hard-teck, el consumo de ketamina está en aumento, en difusión y es bien apreciado. En este tipo de *raves* el precio de la ketamina ha bajado.

La vía principal de consumo continua siendo la esnifada, aunque tenemos referencias de consumos de ketamina por vía intramuscular, sobre todo entre *travellers* y ciudadanos italianos. El paso de la vía esnifada a la vía intramuscular se produce tras la aparición de una alta tolerancia.

Se trata de una sustancia que suele mezclarse a lo largo de la noche. Son apreciadas la “koketa” o “Kalvin Klein” (ketamina y cocaína mezcladas) y los “trifásicos”: speed o cocaína, MDMA y ketamina. El efecto anestésico de la ketamina tiene como consecuencia que muchos jóvenes acaben tumbados en el suelo sin capacidad de movimiento. Conocedores de este efecto, los consumidores y los amigos de éstos, no lo ven preocupante ya que el efecto pasa en poco tiempo.

Para algunos jóvenes, especialmente los *raveros*, la ketamina es la droga más apreciada y la más consumida. Otros, sólo la utilizan en contextos privados buscando viajes psiconáuticos.

Encontramos las primeras referencias a demandas de tratamiento en los Centros de Atención Sociosanitaria (CAS) Algunas de ellas ligadas a procesos judiciales.

Opiáceos

Las referencias al consumo de opio siguen siendo escasas. Es una sustancia que no está en difusión y solo se consume de forma esporádica en grupos de iniciados. La oferta es intermitente a lo largo del año y aumenta en primavera y verano.

Hace años que hablamos de consumo esporádico de heroína por parte de jóvenes fuera de los círculos de heroinómanos compulsivos y problemáticos. No está en difusión, aunque estos consumos despiertan preocupación entre los profesionales debido a que todavía perduran de manera muy persistente en el imaginario colectivo los problemas que comportó la heroína en el pasado.

Este tipo de consumidores de heroína son jóvenes iniciados, que normalmente la usan para reducir los efectos estimulantes de otras drogas. Se detectan especialmente en las *raves*.

Óxido nítrico

Este año hemos detectado consumos de óxido nítrico en contextos de baile. Muy minoritario. Se tendrá que seguir la evolución de estos consumos.

Popper

En años anteriores, se había detectado consumo de popper en ambientes homosexuales, ligados a la intensificación de la fiesta o con finalidades sexuales. En 2007 hemos tenido referencias al consumo de popper, más allá del ambiente gay o con finalidades sexuales, normalmente en contextos de baile y festivales.

7.2. Consumos según las encuestas

Este apartado recoge diversos consumos a lo largo de la sesión de la actividad de ocio encuestada; los consumos, por tanto, hacen referencia al día de encuesta.

Alimentación y consumo de bebidas no alcohólicas

La gran mayoría (83%) de los encuestados en discotecas y “*afters*” había comido en su casa antes de salir, el 42% había comido algo durante la sesión de ocio y antes de ser encuestado, y una proporción parecida (49%) pensaba hacerlo después de la encuesta y antes de ir a dormir. Son datos muy similares a los de años anteriores.

Si se consideran conjuntamente los datos (lo relevante es si se alimentan o no), se observa que solo una minoría no ha comido nada ni piensa hacerlo (un 2%)

Respecto al consumo de agua u otras bebidas no alcohólicas, casi la mitad de los encuestados había tomado este tipo de bebidas en el momento de la encuesta. En general, los datos son similares a los obtenidos en 2006.

Tabaco

Una amplia mayoría de los encuestados en discotecas fuma durante la salida (dos terceras partes) Se observan diferencias significativas entre hombres (62%) y mujeres (72%), pero no según otras variables sociodemográficas, exceptuando el gasto (a mayor gasto por salida, mayor proporción de fumadores) Los datos generales son similares a los obtenidos en 2006, excepto en lo que se refiere al importante incremento del consumo de tabaco entre las mujeres (en 2006, 62%)

Cabe señalar que se mantiene una tendencia propia de los últimos años, según la cual el tabaco es la única sustancia en cuyo consumo predominan las consumidoras.

Alcohol

La mayor parte de los encuestados en discotecas o “*afters*” ha consumido alcohol durante la salida (84%) (un poco más que el año anterior)

Cabe destacar que la gran mayoría de los encuestados (68%) consume bebidas alcohólicas de graduación alta durante los fines de semana: destilados y combinados (y, además, pueden beber cerveza o vino) El resto de los

bebedores (alrededor del 15% del total de encuestados) solo consumen cerveza, preferentemente, o vino. Los abstemios representan el 16% restante.

Si se consideran conjuntamente los datos de las encuestas en discotecas desde 1999 se observa una tendencia relativamente estable en cuanto a la proporción de bebedores y en función del tipo de bebida (graduación alta y baja)

Otras drogas (drogas ilegales)

El porcentaje de consumidores de drogas ilegales se sitúa alrededor del 40% (un dato relativamente similar al obtenido en 2006 -38%-), ello supone un leve repunte en la tendencia a la disminución de los consumos en la muestra analizada: en 2005 era del 53%, y en 2004 del 46%)

A continuación, describimos según la proporción de consumidores (de más a menos), los consumos de cada droga: hachís (23%); marihuana (20%); cocaína esnifada (15%); éxtasis en polvo (7%); cocaína esnifada con tabaco (5%); éxtasis en pastillas (5%); speed (4%); ketamina (4%); éxtasis líquido (2%); alucinógenos naturales (2%) otras drogas (menos del 2%) Policonsumo: 16%. Cannabis exclusivamente: 19%. Policonsumo sin incluir el cannabis: 10%.¹²

Un 15% de los encuestados ha consumido alguna “droga nueva” durante los últimos meses (el año anterior era de un 9%, y hace dos años del 19%)¹³

¹² En relación a 2006 se produce una estabilización de los consumos (tras la considerable disminución del año pasado) en la mayoría de las drogas: Así, el consumo de hachís baja del 25% al 23,1% (tras haber estado en el 38.3% en 2005), la marihuana se mantiene en el 19.7% (en 2006 fue del 19.8%, y en 2005 del 26.9%); la cocaína fumada se mantiene igual que en 2006 (alrededor del 5%). La cocaína esnifada, sin embargo, sube al 15.4% (prácticamente al mismo nivel que en 2005, tras haber bajado al 11.1% en 2006); el éxtasis en pastillas sube también del 2.8% al 5% (pasa a niveles más próximos al 6.3% de 2005). El aumento más considerable en términos proporcionales es el del éxtasis en polvo y el de la ketamina, que pasan de valores de menos del 1% al 7% y 4% respectivamente. También observamos un cierto incremento del éxtasis líquido y de los alucinógenos naturales (a muy bajos niveles ambos, sin embargo). En general, el consumo exclusivo de cannabis baja al 19% (tras pasar del 31.8% de 2005 al 22.9% de 2006). El policonsumo vuelve a aumentar hasta el 15.7% (en 2006 era del 11.1%, y en 2005 del 15.7%, y cabe recordar que en 2004 fue del 26.4%). Y el policonsumo sin incluir el cannabis sube al 10.2% (desde el 4.1% de 2006, y el 6.3% de 2005).

¹³ El consumo de “droga nueva” correlaciona significativamente con quién viven los encuestados (los que viven con amigos presentan las proporciones más elevadas) y con el gasto (aumenta la proporción a partir de los 60€ por sesión).

Algunas consideraciones de interés (encuestas en discotecas):

- Existen algunas diferencias significativas en cuanto al consumo de drogas (en general) en función de ciertas características sociodemográficas de los encuestados. Así, hay diferencias por nivel de estudios, de tal manera que entre los que tienen estudios primarios hay una mayor proporción de consumidores, y también según el gasto durante la sesión de “marcha” (los consumos predominan entre los que gastan más de 60 € por sesión)
- Aparecen diferencias estadísticamente significativas en función de la duración de la sesión, de tal manera que el porcentaje de consumidores de drogas se incrementa considerablemente (se duplican) a partir de las 10 horas de salida, y se vuelve a duplicar a partir de las 20 horas de duración. Se observan diferencias según franja horaria en el consumo de drogas en general (a medida que pasa la noche, aumenta la proporción de consumidores)
- Existe una asociación estadísticamente significativa entre consumo de drogas y tabaco (el 52% de los que fuman tabaco consumen alguna droga ilegal, cosa que también hace el 16% de los que no fuman tabaco), así como entre consumo de drogas y alcohol (el 44% de los que beben alcohol consumen alguna droga ilegal, cosa que también hace el 18% de los que no beben alcohol) Las correlaciones son especialmente significativas en el caso del hachís, de la marihuana y de la cocaína esnifada (correlacionan con el alcohol y el tabaco), y del éxtasis en polvo, la cocaína fumada y los alucinógenos naturales (correlacionan con el consumo de tabaco)
- El gasto medio se incrementa con el consumo de drogas y es máximo cuando existe consumo de cocaína. En cuanto al alcohol, se observa la misma tendencia, pero en este caso las diferencias no son significativas.
- Los consumidores de cocaína pueden ser descritos de la siguiente manera: las dos terceras partes son hombres, de entre 20 y 29 años, de todos los niveles educativos, trabajan (o estudian y trabajan) y tienen ingresos

personales pero viven principalmente con la familia, tienen un gasto por sesión superior a 30 € (dos terceras partes de ellos superior a 60€), nueve de cada diez fuma tabaco y la práctica totalidad bebe alcohol (nueve de cada diez, combinados) Casi la mitad fuma hachís, un poco más de la tercera parte marihuana, la misma proporción toma cocaína fumada con tabaco, uno de cada cuatro consume éxtasis en pastillas y éxtasis en polvo, y uno de cada cinco ketamina. La tercera parte ha tomado alguna 'droga nueva'. La mayoría va a discotecas entre 4 y 8 veces al mes, y sus salidas duran entre 10-20 horas (un 20% entre 20-47 horas), van en coche (un 21% conduce) (un 30% ha sufrido algún accidente –el doble que el año pasado- y un 55% conoce a alguien cercano que ha sufrido un accidente)

- Si consideramos los datos obtenidos desde 1999 observamos las siguientes tendencias:

-La proporción de consumidores de drogas, en general, se mantuvo estable durante unos años; desde hace cuatro, aumentó sostenidamente, hasta que el año pasado la proporción bajó y durante este año se ha mantenido con un leve repunte.

-La proporción de consumidores de hachís, tras mantenerse estable durante unos años, aumentó mucho hace tres años, El año pasado disminuyó, y este año todavía ha disminuido más. Mientras la proporción de consumidores de marihuana se incrementaba continuamente desde el 2000 hasta el 2005, en 2006, sin embargo, disminuyó y este año se mantiene igual.

-La proporción de consumidores de éxtasis iba decreciendo desde 2001 y, aunque en los últimos años la caída parecía haberse ralentizado un poco, el año pasado el descenso fue considerable. Este año, sin embargo, se ha vuelto a niveles de hace dos años. Cabe destacar también que el consumo de éxtasis en polvo (7%) ha superado al de éxtasis en pastillas (5%)

-La proporción de consumidores de cocaína durante los últimos años presentaba una tendencia marcadamente ascendente, en 2005 parecía haberse estabilizado, en 2006 disminuyó, y este año ha vuelto a ponerse en los niveles de hace dos años.

8. EFECTOS Y CONSECUENCIAS

A lo largo de estos años, venimos observando que la mayor parte de los consumidores utilizan las drogas para salir de fiesta, potenciar las relaciones interpersonales, favorecer los rituales grupales y buscar estados de ánimo individuales deseados según el contexto. Una minoría, de los cuales algunos comienzan a manifestar consecuencias negativas, las toma en ocasiones fuera del contexto grupal y festivo, o realizan un uso abusivo.

8.1. Valoraciones y efectos positivos

Las apreciaciones subjetivas valoradas como positivas se mantienen casi invariables tanto respecto al 2006 como a años anteriores.

A continuación, presentaremos los efectos positivos que hemos detectado en 2007 los cuales no habían sido relatados en informes anteriores. Hemos de tener presente que, para la mayoría de los jóvenes, los consumos son compatibles con sus actividades festivas y que los posibles riesgos que se pueden producir a causa del consumo no superan las valoraciones positivas que hacen.

Encontramos referencias procedentes del equipo de campo en cuanto al hecho de que hay un mayor número de jóvenes que relatan consumos de cocaína en contextos laborales (además de los del mundo de la noche) Acostumbran a ser consumos instrumentales aunque esporádicos, para aguantar el ritmo de trabajo cuando se intensifica la jornada laboral o se ha acudido al trabajo habiendo descansado poco o nada. Estos consumos se integran como acontecimientos excepcionales que son requeridos por las obligaciones laborales.

La m-GPP aparece por vez primera como sustancia consumida de forma intencionada en contexto festivo. Algunos consumidores la dosifican para

conseguir efectos estimulantes mientras otros lo hacen para conseguir efectos más alucinógenos.

La ketamina es apreciada por sus efectos disociativos de corta duración además de por los relajantes.

8.2. Valoraciones y efectos negativos

No aparecen elementos nuevos a los descritos en informes anteriores. Son criticados, en general, los efectos atribuidos a las adulteraciones, el hecho de no poder dormir, la falta de concentración, las resacas del día después y la agresividad.

8.3. Consecuencias negativas

En los últimos años, ha aumentado el conocimiento que tienen los jóvenes sobre problemas y riesgos, así como sobre las maneras de minimizarlos, lo cual ha incidido en una reducción de las actuaciones de urgencias médicas. A pesar de todo, se mantienen las apreciaciones en cuanto a las consecuencias negativas.

Les mujeres siguen siendo más sensibles y activas en este campo.

Desde los primeros informes, diferenciamos las consecuencias negativas en relación con diferentes problemas y ámbitos, sabiendo que, a menudo, no aparecen separadas sino relacionadas entre sí. Ya que no han aparecido cambios respecto a los informes anteriores, referimos a las consecuencias negativas en el ámbito social, económico, familiar, relacional, del grupo de amigos y del trabajo y los estudios, desarrolladas en el último informe. Este año, realizaremos un análisis más detenido de cómo los consumos están influyendo en los jóvenes susceptibles de pedir ayuda y del uso que hacen de los recursos sobre drogas que hay en Cataluña y, muy especialmente, de los recursos asistenciales.

8.4 Los recursos asistenciales de drogodependencias en Cataluña

La mayoría de los consumidores ven el propio consumo compatible con su entorno, considerándolo normalizado socialmente y a las drogas como un artículo de consumo más. No se ven ni se identifican como drogadictos ni problemáticos. Este imaginario tiene una gran trascendencia para los jóvenes ya que ellos se consideran usuarios de drogas con finalidades recreativas, desvinculadas del mundo marginal y problemático que originaron hace unos años las formas de consumir y gestionar sustancias como la heroína.

Los jóvenes consumidores buscan consumos recreativos y los integran en su normalidad construida colectivamente. Para ellos, la frontera entre el consumo recreativo y el consumo problemático se presenta difusa. Además, la mayoría de ellos están, a pesar de los consumos de drogas que realizan, estructurados o integrados socialmente. Como utilizan las sustancias con finalidades recreativas y no lo hacen a diario, la emergencia de problemas, cuando se da, se produce de forma progresiva. El periodo de latencia es bastante largo desde el momento en que se empieza a consumir hasta que aparecen los primeros problemas. Además, en el imaginario colectivo de los jóvenes está presente que si los consumos se producen en contexto recreativo son menos peligrosos que si se producen desvinculados de la fiesta.

La “Xarxa d’Atenció a les Drogodependències” de Cataluña (XAD)¹⁴ está integrada por un conjunto de recursos asistenciales, contruidos para dar respuesta a los antiguos problemas de drogas, especialmente al consumo de heroína. Los CAS (“Centres d’Atenció i Seguiment”¹⁵) son los principales recursos públicos de que dispone Cataluña para dar respuesta a los problemas derivados del consumo de sustancias. Los recursos de la XAD están

¹⁴ Red de Atención a las Drogodependencias

¹⁵ Centros de Atención y Seguimiento

distribuidos estratégicamente por toda Cataluña aunque, por motivos demográficos, la mayoría están concentrados en Barcelona y su área metropolitana. Los CAS son los referentes públicos en materia de desintoxicación de estupefacientes, aunque también encontramos otras unidades de desintoxicación de titularidad pública con otras nomenclaturas, las cuales, sin embargo, en el ámbito funcional, son similares a los CAS. Entre los diferentes centros que integran la XAD encontramos diversas peculiaridades e idiosincrasias en cuanto a los tipos de respuestas asistenciales que llevan a cabo.

Actualmente, según los datos del informe anual 2006 del sistema de información sobre drogodependencias en Cataluña, el año 2006 se registraron 13.993 inicios de tratamiento en la “Xarxa d’Atenció a les Drogodependències” de Cataluña. El alcohol fue la sustancia que más demandas de tratamiento generó con un 44% de los casos, seguida de la cocaína con un 27% y la heroína con un 14%: Las otras sustancias suponen un 15% del total de tratamientos iniciados durante el 2006. Estos datos nos aportan un primer punto de reflexión; los CAS nacieron para dar respuesta a los problemas de un tipo de consumidores, los de heroína. Actualmente, sin embargo, estos consumidores representan un pequeño porcentaje sobre el total de los que demandan tratamiento.

El descenso de la demanda de tratamiento por heroína se produce paralelamente al aumento del número de consumidores de otras sustancias (especialmente cocaína y alcohol), y ha supuesto la incorporación de nuevos perfiles de usuarios muy diferentes, socioculturalmente hablando, a los de los heroínómanos.

Algunos expertos consideran que, teniendo en cuenta el número de usuarios de drogas recreativas ilegales y el número de personas que demandan tratamiento por este tipo de drogas, la relación es muy baja. Para comprender este fenómeno tenemos que tener en cuenta la relación que existe entre consumir una sustancia determinada y desarrollar problemas derivados del consumo de ésta.

Los consumidores problemáticos de heroína percibían problemas y demandaban ayuda en un periodo menor de tiempo desde el inicio del consumo que el que tardan los consumidores de cocaína u otras sustancias vinculadas a la fiesta, ya que el hecho de consumir esporádicamente está menos asociado a tener o percibir problemas. Esta latencia nos hace pensar que en los próximos años habrá un aumento de la demanda de tratamiento por parte de la población juvenil, especialmente referida a la cocaína y el alcohol.

Los centros que configuran la XAD son espacios que trabajan para dar respuesta a los problemas derivados del consumo de todas las sustancias pero que, debido a las circunstancias de su nacimiento y posterior evolución, han estado articulados alrededor de la heroína y de los consumidores problemáticos de esta sustancia, la mayoría de ellos con otros problemas sociales añadidos.

Un primer aspecto a considerar es la edad de los usuarios de los CAS. Por un lado, ha ido aumentando la edad de los usuarios de heroína los cuales, en su mayor parte, hace años que están en tratamiento de desintoxicación con metadona. Y, por otro lado, los usuarios alcohólicos, que suelen tener una edad que se sitúa alrededor de los 40 años.

La edad de los usuarios que utilizan los recursos de la XAD es un aspecto importante a tener en cuenta a la hora de dilucidar las dificultades o reticencias que pueden tener ciertos jóvenes a la hora de acceder a estos recursos asistenciales para tratar los problemas derivados del consumo de drogas. La relevancia de la edad es importante ya que, los potenciales usuarios más jóvenes de los CAS, al encontrarse personas en tratamiento tan diferentes a ellos, no se reconocen. Esto crea una distancia entre el joven que precisa asistencia y los usuarios de más edad que éste se encuentra en el CAS. Así, por extensión, el joven crea distancia simbólica entre él y el recurso asistencial. Ocasionalmente, sin embargo, se puede dar el efecto contrario, un proceso reflexivo mediante el cual el joven tome conciencia de lo que es un consumidor problemático a semejanza de los que ve en la sala de espera.

En segundo lugar, un aspecto que debemos tener presente y que los profesionales nos revelan como negativo, es que muchos de los recursos de la XAD se encuentran fuera de la red sanitaria normalizada. Este hecho comporta que la mayoría de estos recursos se vean como estigmatizadores debido a los espacios que ocupan y los problemas que tratan. En el imaginario colectivo, está presente que los CAS son los centros donde se tratan los problemas de las drogas, donde hay heroinómanos, gente desmejorada físicamente y desestructurada socialmente. El componente psicosocial que adopta el joven consumidor de drogas una vez se ha incorporado al tratamiento, provoca que los jóvenes se quieran desvincular del estigma que padece el CAS. La distancia que se crea entre los jóvenes consumidores y los centros de la XAD es debida, en parte, al imaginario de estigmatización que sufren éstos centros. Los jóvenes usuarios de los centros de la XAD tienden a creer que sus problemas son diferentes de los problemas que puede sufrir un heroinómano.

El componente reflexivo a la hora de valorar los propios consumos es muy importante a fin de considerarlos o bien como recreativos, o bien como problemáticos. Es necesario asumir que se tienen problemas para demandar ayuda. Este paso es difícil y suele generar resistencias entre los consumidores. Para muchos jóvenes, responsabilizarse de los problemas es vivido como un fracaso ya que consideraban que su consumo en el contexto relacional y festivo, era controlable. Por ello, se rechazan los primeros toques de atención recibidos desde el grupo de amigos, avisándolos de los problemas que se pueden derivar del consumo de drogas y que suelen responderse con un “yo controlo, sé lo que tengo entre manos”. Por ello, a posteriori, es difícil reconocer un “ya no controlo” ante las redes de relaciones más próximas, así como también es frecuente que algunos usuarios prefieran poner en acción estrategias dispares para solucionar los problemas, antes que asumir que se tienen problemas derivados del consumo de drogas.

Reconocer que no se ha sabido gestionar correctamente el uso de las sustancias es como aceptar una derrota, muy importante a nivel psicosocial, ante la red de relaciones sociales. Este hecho, se puede acentuar, si cabe aún

más, en los barrios pequeños o en las ciudades del interior de Cataluña ya que, en estos lugares, significa reconocer que se tienen problemas delante de todos los vecinos y que se entere de ello la mayoría de los conocidos del usuario. Así, algunos jóvenes pueden iniciar un tratamiento de deshabitación en algún CAS sin que se entere la familia, en un intento de seguir el tratamiento de la forma más discreta posible.

Una vez reconocida la relación problemática con las drogas, se empiezan a buscar alternativas. Ya en informes anteriores, relatábamos que muchos jóvenes, antes que nada, intentan estrategias que no pasan por ir a centros de la XAD, como dejar de salir de fiesta u otras que se gestionan entre el individuo y su entorno inmediato. Solo cuando aprecian que las problemáticas son más severas y no se pueden solucionar por sus propios medios o a través de la red relacional más cercana, es cuando ponen en marcha estrategias que pasan por demandar ayuda asistencial.

Una parte de los jóvenes, influidos por la visión estigmatizada de los recursos públicos de la XAD utilizan los centros de titularidad privada ya que consideran que son recursos más normalizados y que, por lo tanto, nadie los considerará drogodependientes. Este itinerario asistencial es cada vez más frecuente, especialmente entre las familias que disponen de más recursos.

Dar el paso y acudir a un recurso asistencial es una acción difícil de realizar. Hacerlo, viene influenciado por diversos motivos y supone asumir, como venimos diciendo, una nueva situación en la relación con las sustancias, así como, también, con el contexto de consumo y las personas cercanas. Los motivos para demandar ayuda en un recurso asistencial pueden surgir del propio joven o bien la decisión puede estar forzada por alguien cercano o externo.

Los primeros, son aquellos que reconocen que la relación con las sustancias se ha convertido en inaguantable y que viven situaciones en las que el consumo ocasiona más problemas que placeres. Además, es recurrente que cuando se llega a esta situación, el afectado puede haber contraído deudas con amigos,

vendedores, e incluso en algún caso, con entidades bancarias. Puede haber tenido peleas y discusiones con la pareja, amigos o familiares debido al consumo o bajo los efectos de la sustancia. Algunos, han tenido episodios que han acabado en urgencias hospitalarias, tanto por motivos físicos (arritmias, taquicardias, coma etílico) o psíquicos (paranoia, manía persecutoria, brotes psicóticos) En definitiva, una serie de problemas que el afectado vive como incontrolables y que han superado el límite que él estaba dispuesto a jugar. Por lo tanto, el usuario demanda ayuda asistencial por voluntad propia.

En el segundo caso, los motivos para recurrir a un recurso asistencial vienen marcados por personas cercanas al usuario o por la justicia. Normalmente, es la pareja, los padres y hermanos, y en menor medida, los amigos, quienes presionan al usuario para que éste cambie la relación que mantiene con las sustancias. La presión se ejerce porque las personas cercanas consideran que la relación que mantiene el afectado con las drogas es inadecuada y desviada. La presión para que pida ayuda se ejerce en dos sentidos: el ultimátum o el imperativo categórico paterno. El primero, es ejercido normalmente por la pareja, se da a elegir entre mantener la relación o continuar con el consumo de drogas. Los padres también pueden dar un ultimátum a su hijo, si pueden, la presión es más un imperativo y no se da a elegir al joven sino que se le obliga a ir al recurso asistencial sin opciones para la negociación. El papel de los hermanos (más ellas) también es central gracias a la proximidad, a veces son los primeros en enterarse de los problemas y suelen buscar ayuda sin que los padres lo sepan.

Los profesionales de la red consideran que si un usuario llega al recurso asistencial de la XAD obligado por motivaciones externas es difícil que siga el tratamiento. En estas ocasiones, la primera tarea que se debe realizar es la de trabajar la motivación para que el joven reflexione sobre la utilidad del tratamiento. Por tanto, las motivaciones extrínsecas se tienen que reconvertir para que el propio consumidor las haga suyas.

Entre los casos que llegan obligados, se da un porcentaje más elevado de abandonos del tratamiento que cuando se pide ayuda por voluntad propia, especialmente cuando llegan derivados por la Justicia. Para continuar o no con el tratamiento es necesario tener en cuenta otros obstáculos además de los motivos que llevaron al joven a pedir ayuda al centro.

Según los profesionales, el principal inconveniente son las restricciones horarias de los CAS, tanto por el tiempo que pueden dedicarle a los usuarios, que consideran que es muy escaso ya que reciben demasiadas visitas, como debido a que los recursos asistenciales tienen unos horarios que en algunos casos pueden ser un factor limitante a la hora de realizar una óptima intervención. Como hemos dicho, la mayoría de los usuarios de cocaína tienen una vida estructurada y la mayoría trabajan cuando los centros de la XAD están abiertos. Por el contrario, cuando los usuarios pueden ir, los recursos están cerrados. Para muchos, realizar la visita a un centro suele corresponderse con la ausencia en el puesto de trabajo. Estas dificultades horarias pueden conducir al abandono del tratamiento.

Algunos profesionales, conscientes del problema, están estudiando la ampliación de horarios para poder adaptarse a las necesidades y disponibilidades horarias de los usuarios. Ello requiere de un esfuerzo por parte de los profesionales que tendrían que flexibilizar sus horarios, o ampliarlos, lo cual significaría un aumento de la plantilla y, por consiguiente, del gasto. Los profesionales entienden que el hecho de tener durante más horas abiertos los centros de la XAD tendría como resultado poder integrar más usuarios, especialmente los jóvenes consumidores de cocaína. En términos prácticos esto significaría alargar el horario de tarde hasta la noche, uno o varios días y abrir algún fin de semana.

Otro de los obstáculos está relacionado con el perfil socioeconómico de las personas en tratamiento. Se trata de otro de los aspectos que diferencian a los usuarios de cocaína de los de heroína. Los primeros, tienen un nivel de instrucción más alto, la mayoría trabajan y la mayoría viven estructurados socialmente. Las diferencias entre las necesidades de las personas en

tratamiento de heroína y las de cocaína, pueden ser la causa por la cual los centros de la XAD, tal y como están planteados en la actualidad, pueden ser unos recursos un tanto infructuosos para aquellos jóvenes que vienen con problemas derivados de un consumo que se ha originado en el contexto recreativo e integrados socialmente hablando. Lo antedicho, y la percepción que tienen de sus diferencias con los heroinómanos e incluso con los alcohólicos, puede ser otro elemento que les aleje de los centros.

Otro obstáculo a tener en cuenta entre los consumidores susceptibles de demandar tratamiento, es la patología mental que, a veces, se presenta asociada. Son muchos los jóvenes usuarios que empiezan un tratamiento de deshabituación a una sustancia -especialmente cocaína- que presentan algún problema de salud mental. Así, muchos jóvenes vienen derivados de la red de salud mental (CSMIJ) Esta circunstancia suele complicar el tratamiento por tener que dar respuesta a dos problemas asociados. En ocasiones, no se inicia el tratamiento de deshabituación de sustancias hasta que no remiten los problemas mentales, decisión que ralentiza el tratamiento. Si comparamos a los usuarios de cocaína con los de heroína, éstos tienen más problemas de tipo infeccioso (VIH, hepatitis B y C) que patologías mentales lo cual provoca que a la hora de iniciar un tratamiento de deshabituación el enfoque terapéutico sea sustancialmente diferente en uno u otro caso.

Los profesionales de la red relatan que otra diferencia importante entre el tratamiento de heroína y el de cocaína es que para la primera sustancia existen programas sustitutivos con metadona, mientras que no existe ningún programa de sustitución de cocaína. Según los profesionales, ésta diferencia es importante para mantener a los usuarios en tratamiento ya que han detectado que muchos de ellos, si no obtienen resultados rápidamente, se desmotivan y pueden llegar a abandonarlo.

Otro obstáculo que los profesionales de la red nos han relatado, hace referencia a que, en ocasiones, los usuarios sufren la falta de coordinación entre los recursos socio-sanitarios que están utilizando, hecho que les puede comportar desmotivación y que puede precipitar el abandono del tratamiento.

Asimismo, la escasa flexibilidad de los recursos y protocolos, impide adaptarse a la diversidad de las demandas. Estos profesionales encuentran a faltar recursos para atender el alejamiento temporal del usuario del ambiente cotidiano, mediante ingresos de corta y media duración así como más atención de tipo ambulatorio.

Una reticencia que relatan los jóvenes para acceder a los recursos asistenciales, es la imagen demasiado médica y formal o institucional que, para ellos, tienen: las batas blancas, las salas de espera parecidas a las de los hospitales, entre otros detalles que denotan el cariz médico, y que inciden en que los jóvenes desarrollen reticencias a la hora de ir a los recursos asistenciales. No asocian el consumo con la enfermedad y, por tanto, se resisten a ir a los CAS, ya que no los ven como espacios idóneos para dar solución a sus problemas. Los profesionales relatan que intentan adaptarse y ser flexibles ante las necesidades de los jóvenes aunque la distancia que se establece entre los jóvenes y los profesionales, acostumbra a ser notable.

Otro escollo, que a veces puede ser un elemento positivo, es el papel que adoptan los padres. Estos, pueden reaccionar de manera dispar ante los consumos de sus hijos. En ocasiones, a la mínima sospecha de consumo puede poner en acción unas estrategias para eliminarlo que suelen ser contraproducentes, presionando mucho a los hijos y no favoreciendo la reflexión ni la maduración. Los padres, ante los consumos de los hijos, generalmente reaccionan con alarma y recurren a los profesionales, que son quienes valoran la gravedad de los consumos. Cuando el adolescente se hace mayor de edad, puede ser más difícil que acceda a ir a un centro de tratamiento. Los profesionales consultados afirman que actualmente detectan padres más permisivos que relativizan el consumo y no se alarman en exceso. Sea cual sea la posición que adoptan los padres ante el consumo de los hijos, siempre suelen tener un papel importante en el éxito del tratamiento, ya que su implicación, cuando se da, ayuda a crear vínculos entre ellos y los hijos, más cuando muchos usuarios jóvenes son reticentes a realizar tratamientos de larga duración. Los profesionales, sin embargo, se quejan de la baja participación de los padres, que actúan como si esperaran “milagros curativos”.

En este sentido, muchos profesionales encuentran a faltar servicios específicos para atender a los familiares: orientación, asesoramiento, apoyo psicológico, dinámicas de grupo, etc.

Por otro lado, algunos profesionales reconocen que están especialmente formados para dar respuesta a los problemas de heroinómanos y alcohólicos adultos, pero no tanto a los de los consumidores de cocaína y otras sustancias. Cabe decir también que todavía hay más carencias a la hora de abordar adicciones emergentes, como las referidas al juego o a la utilización de Internet, entre otras. Los nuevos usuarios rechazan la idea de contención, sujeción y control que impera en la mayor parte de los tratamientos como, por ejemplo, los controles de orina. Ello unido a que los jóvenes tienen unas peculiaridades propias de su edad que hacen que, a veces, consideren que no les dan la respuesta adecuada. Algunos manifiestan que deberían recibir más formación sobre los problemas de la cocaína y la cosmovisión juvenil respecto a los consumos, sus funciones y la fiesta.

Todos estos factores relacionados pueden determinar conjuntamente, o de manera aislada, el hecho de abandonar los tratamientos o jugar como obstáculos para no pedirlos. Esto comporta preocupación y malestar entre los profesionales de la red, debido a que, unas veces lo integran como una disfunción del recurso y otras como un problema de los usuarios debido a la baja conciencia de problema que estos tienen.

Asimismo, los profesionales están preocupados porque no llegan a la población inmigrante. La proporción de población inmigrante que va a los recursos de la XAD es baja, la mayoría de los centros de la red no tienen ningún usuario inmigrante. Solo se detectan aumentos de demandas de tratamiento de heroína en población inmigrada mientras que otras sustancias, como el alcohol o la cocaína, no generan demandas. Algunos, apuntan a que la ausencia de demandas es debida a factores culturales que generan a los posibles usuarios reticencias a la hora de demandar tratamiento. La situación de los inmigrantes se puede agravar todavía más si están en situación irregular y no están

empadronados ya que esto comporta que no tengan tarjeta sanitaria. Hay que añadir, además, el miedo que les supone recurrir a un recurso de la administración.

La descripción de ésta situación, a pesar de ser compartida por la mayor parte de los informantes clave, no puede dejar de lado el reconocimiento por el esfuerzo que se está llevando a cabo a fin de adaptar la red asistencial a las nuevas problemáticas.

A pesar del esfuerzo desplegado durante los últimos años para atender el boom de demandas para dejar el tabaco, este año la demanda de nuevos tratamientos se encuentra estabilizada.

8.4.1. Las leyes y los conflictos

Hay pocas referencias a peleas entre jóvenes.

Continúa el control administrativo y policial sobre los locales, espacios de fiesta y lugares cercanos a las zonas de ocio nocturno.

Los menores de 18 años consiguen comprar y beber alcohol a pesar de las leyes y los controles.

Continúan las multas a consumidores por sanciones administrativas.

La nueva ley de espectáculos que ha entrado en vigor en 2007 no ha supuesto grandes cambios en la gestión de los espacios de ocio. Una novedad de ésta ley es que el horario de cierre de los locales de ocio nocturno coincide con el de apertura del transporte público. Esta acción ha sido bien recibida ya que la coincidencia de horarios evita que los usuarios de los locales tengan que esperar para coger el transporte público. En informes anteriores, habíamos considerado este tiempo de espera como horas potencialmente peligrosas para que se produjeran actos de violencia entre jóvenes o destrozos del mobiliario urbano debido a las concentraciones de jóvenes.

8.4.2. Accidentes de tráfico

Sigue siendo predominante el uso del vehículo privado para desplazarse a los lugares de fiesta si lo comparamos con el transporte público o el que proporcionan las discotecas. En muchos lugares, existen carencias de transporte público que hacen necesario el vehículo privado. También debemos reconocer la importancia que, para jóvenes y adolescentes, tienen tanto el coche como la moto.

En Barcelona, la decisión de abrir el metro los sábados por la noche y las vigilias de algunos festivos, ha sido muy bien recibida por los jóvenes, ya que les permite disfrutar de transporte durante toda la noche. Esta acción se enmarca perfectamente en una estrategia de reducción de riesgos ya que permite a los jóvenes regresar a su casa en el momento en que lo desean y de manera segura.

La mayoría de los jóvenes, sigue sin considerar en su justa medida el consumo de alcohol y de drogas ilegales como un factor de riesgo a la hora de conducir.

El aumento de los controles de velocidad y de alcoholemia no siempre disuade del consumo de alcohol y continúa propiciando los comportamientos descritos en los últimos años a fin de evitarlos: viajar por carreteras y caminos secundarios, llamarse por el móvil avisándose del lugar donde se encuentran los controles, entre otras estrategias. Les preocupan más las posibles sanciones que la seguridad, no obstante, este año aumenta el número de gente que se queda a dormir en el lugar de fiesta.

En la encuesta en **discotecas** se observan diferencias estadísticamente significativas, en cuanto al consumo de alcohol, entre los que conducen y los que no conducen. Así, entre los que conducen, hay una menor proporción de bebedores de alcohol (75%) que entre los que no conducen (88%, casi igual que el año anterior, 87%), hay menos bebedores de bebidas de alta graduación (63% ahora, 56% el año pasado) No obstante, cabe destacar que más de dos

de cada tres personas que conducen, beben alcohol (la mayoría destilados) Por otro lado, alrededor de la tercera parte de los conductores han tomado otras drogas (las diferencias son estadísticamente significativas) Todos estos datos son relativamente similares a los de 2006, si bien este año se observa una leve tendencia al aumento de los consumos (de alcohol y de otras drogas) entre los conductores (respecto al año pasado, que había disminuido)

Además, cabe tener en cuenta que los conductores representan alrededor de la tercera parte de la muestra, y que un 40% del total de los encuestados son pasajeros que van con estos conductores en vehículos privados (coches y motos) Si la distribución de estas características fuera uniforme (es una suposición), tendríamos que una buena parte de los encuestados se desplazaría en vehículos conducidos por alguien que ha bebido alcohol, y una buena parte de ellos por alguien que, además, ha tomado otras drogas.

Un 12% de los encuestados ha sufrido un accidente de tráfico en los últimos meses (porcentaje levemente superior al del año pasado), mientras que un 47% afirma que alguien cercano a él / ella ha sufrido un accidente de tráfico en el mismo periodo de tiempo (se mantiene a niveles del 2006, del 2005 y del 2003, tras una leve disminución en el 2004)

8.4.3. Riesgos y diferencias según el género o la edad

Riesgos según el género

En informes anteriores del Observatorio presentábamos una serie de diferencias entre mujeres y hombres en cuanto al consumo de drogas. En 2007 seguimos encontrando indicios que hablan de la existencia de comportamientos diferenciados según el género, los presentamos a continuación:

Se mantiene la constatación de que, en general, las mujeres son más prudentes en cuanto a los consumos, se inician a edades similares a las de ellos, realizan consumos similares en sus inicios pero, cuando el consumo continúa, ellas, mayoritariamente, hacen un uso más restringido y controlado,

intentando reducir los riesgos más que ellos. Esta circunstancia provoca que, en general, reduzcan o mantengan los consumos a niveles más moderados, tomen más precauciones respecto a las consecuencias no deseadas y se escondan más o no exterioricen tanto el consumo (de todas las drogas; incluido el alcohol) Asimismo, mezclan menos. La diferencia estriba en el tabaco: no tienen ninguna reserva en hacer público su consumo de tabaco, que es similar al de los hombres.

Culturalmente, a las mujeres siempre se les ha asignado el papel de cuidadoras, tanto de los hombres, como de los hijos, como de las personas mayores. Este hecho, todavía se halla presente en las formas de socialización y, por lo tanto, se incorpora en la identidad de las chicas. Al tener asignada esta función, las chicas son más prudentes a la hora de realizar consumos. Así, según la información que nos proporcionan las redes del equipo de campo, cuando se presentan problemas derivados del consumo, acostumbran a ser las mujeres quienes desarrollan el papel de cuidadoras de los consumidores (hermanos, prometidos, maridos, compañeros o amigos)

En mayor proporción que los hombres no consumen drogas ilegales; les aventajan en el consumo de tabaco, y consumen menos cantidad de alcohol y con menor frecuencia, aunque cabe decir que muchas mujeres llegan a alcanzar el mismo estado de embriaguez que los hombres.

Las que consumen drogas ilegales se inician, en buena parte, invitadas por los hombres. La relación con el mercado (a cualquier nivel) es mucho más restringida y anecdótica.

En cuanto al aumento del consumo de cocaína explicado en informes anteriores, a pesar de que hay más hombres consumidores que mujeres, parece que ellas están acortando distancias. Incluso, en algunos contextos de intensificación de la fiesta, las mujeres igualan los consumos de los hombres, ya que es muy frecuente consumir por invitación.

Tienen menos problemas agudos derivados del consumo de alcohol y drogas ilegales. A pesar de todo, los efectos negativos del consumo de alcohol, como vómitos y comas etílicos, son frecuentes entre las mujeres, más entre las adolescentes. Por otro lado, son muy influenciables por sus pares hombres. Hay profesionales que afirman que algunos problemas de adicción de las mujeres son más graves y que, muchas veces, se deben directamente a la relación de dependencia con la pareja. A menudo, las chicas incorporan el patrón de consumo de su pareja, sobre todo se da entre los jóvenes que más salen. Es necesario tener en cuenta que ellas reciben más invitaciones por parte de los hombres, especialmente en el caso de la cocaína.

La ruptura de la relación de pareja también supone, para muchas jóvenes, un aumento de las salidas, de los consumos (sobre todo de alcohol) y de los problemas derivados.

Las jóvenes que trabajan en el mundo de la noche (bares, pubs, discotecas) reciben mucha presión para consumir (más cocaína) y, en general, consumen más que el resto, tanto en el lugar de trabajo, como fuera de él. También es más frecuente e intensivo el consumo de las jóvenes de estilo *alternativo*, en ocasiones más que el de sus pares hombres.

En general, todas tienen mayor control familiar, especialmente las más jóvenes y las de los barrios periféricos. Acostumbran a salir con menor frecuencia y, cuando lo hacen, se retiran antes. Las jóvenes inmigrantes son poco visibles en los espacios de fiesta y consumo, exceptuando las sudamericanas.

Ellas suelen disponer de menos dinero, sufren menos restricciones a la hora de acceder a los locales, pagan menos y, en determinados lugares, entran sin pagar como reclamo para los clientes masculinos.

La relación de pareja significa, para algunos hombres, la reducción o el abandono del consumo de drogas ilegales además de la reducción de la frecuencia de las salidas de fiesta a locales nocturnos, aumentando las fiestas privadas (casas y otros lugares) Ellas abandonan antes todo tipo de consumo

de drogas. Compartir las pautas de consumo es un rasgo importante en la relación de pareja. En algún caso, las incompatibilidades en este aspecto han significado la ruptura.

Las mujeres son más receptivas a las actuaciones preventivas (petición de ayuda, información), tanto hacia las actuaciones más generales (campañas, charlas), como a las realizadas por grupos de iguales en los locales de ocio. A la hora de conducir de noche de regreso a casa, son más responsables; además, utilizan más el transporte público.

Entre los hombres se mantiene, con pocos cambios, la percepción de que, si las mujeres consumen, es mucho más fácil iniciar o mantener relaciones sexuales con ellas.

El consumo de cualquier sustancia, cuando lo llevan a cabo las mujeres, genera más alarma que cuando lo hacen los hombres, tanto si se trata de alcohol como de otras drogas. Los hombres, cuando ellas siguen consumiendo, suelen mirarlas con una cierta ambigüedad, y creen que se trata de un comportamiento poco prudente. Ante esto, ellas procuran ocultar los efectos o disminuyen el consumo.

A pesar de que, en general, como vemos, ellas tienen un comportamiento y una actitud más prudentes, cada vez son más las mujeres que tratan de equipararse a los comportamientos y actitudes de los hombres. Entre las adolescentes o entre las más jóvenes, las diferencias en cuanto a los consumos son menores ya que se acercan más a los patrones de consumo de sus pares chicos. Es necesario tener en cuenta que, en estas edades, ellas suelen preferir como compañeros masculinos a jóvenes más mayores que ellas. Esta circunstancia conlleva que estén más cerca de los consumos de drogas ya que éstos aumentan con la edad.

En los inicios de tratamiento por consumo de drogas, hay más hombres que mujeres. La población femenina consumidora de cocaína está más oculta,

tardan más tiempo en pedir tratamiento y, cuando lo hacen, llegan en una situación más grave.

Las adolescentes que viven en pueblos, así como las de ciudad cuando van de vacaciones, disfrutan de mayor libertad para salir y relacionarse, ir solas a locales (pubs, discotecas) y para consumir drogas (legales e ilegales) en los espacios públicos, ya que la percepción que tienen las familias de los pueblos hace que piensen que en ellos no existen tantos riesgos como en las ciudades. Además, en los pueblos, las adolescentes suelen relacionarse con chicos mayores que ellas.

Se detecta que hay grupos de chicas que empiezan a preferir salir solas a fin de evitar la presión que ejercen los chicos sobre ellas: para poder charlar, para sentirse más cómodas, para consumir, etc.

Cuando pueden escoger, muchas mujeres prefieren regresar con conductoras de coche antes que con conductores.

Riesgos según la edad

Se mantienen las diferencias establecidas en los informes anteriores.

Cada vez se hace más patente que las fronteras de la edad y los comportamientos atribuidos socialmente, y por lo tanto “adecuados”, para una edad determinada, están cambiando. Los adolescentes quieren experimentar con los comportamientos que atribuyen a los jóvenes cuanto antes mejor, mientras que hay jóvenes de 30 años que son becarios en una Universidad o que todavía viven con los padres y dependen de ellos.

Los adolescentes siguen dando mucha importancia al hecho de salir y consumir drogas ya que así se sienten más iguales a los jóvenes. Siguen incrementándose los consumos y las salidas, más en los pueblos. Tienen más problemas para acceder a los locales. Están más en los espacios públicos. Buscan mucha información relativa a las drogas por Internet.

Cuanto más se aproximan los jóvenes a los 30 años, más se aprecia el descenso del número de salidas festivas y de los consumos de drogas. Sin embargo, encontramos una minoría (que crece año tras año) que supera esta edad, que no asume más responsabilidades y que puede intensificar, en lugar de reducir, este tipo de comportamientos.

9. MERCADO

Siguen vigentes los tres niveles de vendedores descritos en años anteriores según su implicación en la estructura del mercado: de “nivel bajo”, de “nivel medio” y los traficantes más “institucionalizados”. A pesar de esta diferenciación, en cuanto a los objetivos del Observatorio, solo nos centramos en los primeros.

Los de nivel bajo suelen ser consumidores que se implican en la venta para sufragar el propio consumo y, algunos, para mantener un cierto nivel de gasto en el ámbito de la fiesta. Por ello, algunos, cuando quieren dejar de consumir, abandonan también las actividades de venta.

En estos últimos años, se aprecia una mayor implicación de los más jóvenes en el nivel bajo de venta y más vendedores de procedencia extracomunitaria (hachís y cocaína)

La venta sigue funcionando sin demasiadas variaciones: dentro de los locales de ocio; en las proximidades de los locales de ocio; en la calle en sentido estricto; a través del teléfono móvil; en pisos particulares y en el domicilio particular del comprador. Aumenta la venta mediante el teléfono móvil como medida para evitar los controles. En 2007 se empieza a hablar de la compra de sustancias tanto legales como ilegales por Internet, aunque son pocas las referencias de jóvenes que las hayan adquirido por esta vía.

Se mantiene la oferta de las sustancias más utilizadas sin demasiados cambios, a excepción de distorsiones coyunturales de corta duración, las cuales son más apreciables en las sustancias más minoritarias que sufren más fluctuaciones y que no siempre son accesibles.

La distribución continua siguiendo canales muy diversos, lo cual facilita una buena accesibilidad a todas las drogas. Los precios parecen estar estabilizados y fluctúan poco, excepto al final de la noche o en acontecimientos especiales.

Las cantidades de las sustancias parecen también estables, a pesar de la adulteración de algunas de ellas.

Aumenta la venta de bebidas en las calles de Barcelona y en lugares de concentración de jóvenes (festivales, conciertos, fiestas en la calle, etc.), sobre todo de latas de cerveza y, este año, también combinados. Suelen ofrecer las bebidas frescas y a precios más bajos que en los locales.

10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

10.1. Conclusiones

10.1.1 Jóvenes y estilos

Continúa aumentando la presencia de jóvenes extranjeros en los espacios de fiesta, la mayoría de ellos provienen de la Unión Europea y acuden, sobre todo, a la costa y a Barcelona ciudad, atraídos por la oferta de espacios, los vuelos de bajo coste, el tipo de fiesta, la oferta de drogas y el ambiente. En el centro de Barcelona, la presencia de jóvenes extranjeros está generando la proliferación de espacios de ocio específicos para ellos. Este hecho provoca que los jóvenes autóctonos se desplacen hacia otras zonas de la ciudad.

Aumenta la presencia, y son cada vez más visibles en los espacios públicos urbanos, de grupos de jóvenes de procedencia sudamericana con estética *hip-hop*. Son identificados, erróneamente, como miembros de bandas latinas y por ello generan alarma, como también lo hacen los magrebís.

Los jóvenes inmigrantes no están produciendo innovaciones ni en los consumos ni en las formas de vivir la fiesta.

Las chicas inmigrantes, excepto las sudamericanas, no son visibles en los contextos de fiesta.

Se detecta una mayor presencia en los espacios de fiesta de jóvenes mayores de 30 años que habían abandonado las salidas anteriormente a causa de obligaciones sociales diversas.

10.1.2 Ocio y tiempo libre

Continúa la diferencia entre espacios y tiempos formales e informales. Para una minoría, sin embargo, ésta frontera queda diluida ya que intensifican las salidas de fiesta.

Aumenta el número de jóvenes que salen de fiesta entre semana, así como la oferta de locales y actividades para ellos, sobre todo en las ciudades. La noche del jueves sigue siendo un día de fiesta, especialmente para los estudiantes.

Aquellos que salen con una mayor intensidad y asiduidad, están alargando la duración de las salidas y pueden enlazar dos días de fiesta.

En general, todos los jóvenes tienden a alargar las salidas, aunque con menor intensidad.

Algunos locales de ocio, como las discotecas, están sufriendo una crisis debido a la disminución del poder adquisitivo de los jóvenes y al aumento de la presión administrativa, entre otros factores.

Disminuyen las *raves* y el número de gente asistente.

Aumentan los festivales y la gente que acude a este tipo de acontecimientos.

Existe mucha presión en cuanto al uso de los espacios públicos por parte de los jóvenes como lugares de encuentro y de fiesta, especialmente respecto a los inmigrantes, sobre todo en las ciudades y en los barrios. Para los jóvenes son espacios vitales para su proceso de socialización.

10.1.3 Consumo de drogas

Hay pocos cambios en los patrones de consumo de los últimos años.

A pesar del alto porcentaje de consumidores de alcohol, está aumentando el número de bebedores, las ocasiones para beber y las cantidades.

Se está produciendo un estancamiento o un ligero descenso del consumo de cannabis, sobre todo entre los mayores de 20 años.

Se está produciendo un aumento importante del consumo de bebidas energéticas, en el ambiente de fiesta así como en otros contextos.

Está aumentando el consumo de cocaína: Se empieza a consumir a edades más bajas; en más situaciones y contextos (no solo en los locales de fiesta); deja de ser en días excepcionales y se extiende a cualquier día; se consume en un intervalo de tiempo más amplio (no solo a partir de la medianoche) Aumenta el número de gente que consume para trabajar después de una salida festiva, y de los que, ocasionalmente, consumen para rendir más en el trabajo. Ha bajado el precio de la cocaína.

A pesar de ser muy minoritario, hay más oferta y consumo de LSD y baja notoriamente el consumo de alucinógenos naturales, sobre todo el de setas.

En cuanto al resto de las sustancias, sigue manteniéndose en ligero ascenso el consumo de éxtasis en polvo y de ketamina. Las otras sustancias son muy minoritarias.

10.1.4 Consecuencias

Los jóvenes cada vez tienen más conocimiento de los problemas y de los riesgos asociados al consumo de las diferentes drogas así como de las maneras de minimizarlos, todo lo cual ha incidido en la reducción de las urgencias médicas.

Ha tenido buena acogida entre los jóvenes y efectos positivos de cara a la reducción de riesgos, el hecho de abrir el metro durante toda la noche del sábado.

Las mujeres siguen manteniendo diferencias respecto a los hombres en las salidas de fiesta y en el consumo de drogas. También tienen más en cuenta las medidas de reducción de riesgos.

Los “Centres d’Atenció i Seguiment” (CAS) y, en general, los diferentes recursos de la “Xarxa d’Atenció a les Drogodependències” (XAD), tienen dificultades para llegar a los jóvenes consumidores de cocaína y de alcohol, susceptibles de necesitar apoyo asistencial, y altos porcentajes de abandono. Los jóvenes en esta situación, no se reconocen como drogadictos ni se ven como enfermos. Además, son reticentes a ir a los centros y programas, ya que los consideran enfocados a gente con problemas graves.

Hay pocas referencias de peleas entre jóvenes en los espacios de fiesta. Ha aumentado el control dentro y fuera de los locales y zonas de ocio nocturno.

Ha sido bien recibido, como factor de reducción de riesgos, el hecho de abrir el metro la noche del sábado, así como el prolongar el horario de cierre de los locales.

Los jóvenes siguen sin considerar en su justa medida el consumo de alcohol y de drogas ilegales como un factor de riesgo a la hora de conducir. Cuando les es fácil coger el transporte público, lo utilizan más.

10.2 Recomendaciones

Continua siendo básico priorizar políticamente y de forma clara cuáles son los riesgos que se quieren evitar y coordinar las actuaciones de todas las instituciones que intervienen en un mismo territorio.

Es necesario habilitar espacios deportivos y de reunión para los jóvenes inmigrantes, dotándolos de monitores. Esta recomendación se tendría que aplicar durante todo el año y en los centros educativos de todos los barrios y demás espacios socioculturales. En ocasiones, para practicar deporte, los jóvenes se ven obligados a hacerlo en el espacio público de uso compartido, despertando el malestar de los vecinos y transeúntes.

Es necesario seguir trabajando con los vecinos de los barrios en los que hay más quejas por el hecho de la utilización de los espacios públicos, para evitar que se criminalice a los jóvenes que más los utilizan.

Impulsar sistemas de transporte público en zonas de mucha concentración de jóvenes durante las noches de fiesta a las que no llegue el metro. Seguir potenciando todas las medidas que eviten a los jóvenes desplazarse en vehículo propio, tanto en las ciudades como en los pueblos.

Plantear nuevos enfoques asistenciales para intentar acercar a los centros a los jóvenes y evitar la falta de afinidad actual y el alto porcentaje de abandonos de tratamiento. Los centros deberían cambiar su imagen y situarse en la red sociosanitaria normalizada, acortando la distancia existente entre profesionales y jóvenes; Reconsiderando los horarios y ofreciendo una franja más amplia de apertura; Ofreciendo información por Internet; Realizando tareas preventivas; Acogida, orientación y apoyo a las familias, y, en general, implicar más a los diferentes servicios de la red sociosanitaria a fin de coordinarse y derivar a los usuarios.

Promover la formación de los profesionales de la XAD en el tratamiento de la cocaína y en lo que hace referencia a las características de los jóvenes y a los usos de las drogas en los contextos de consumo.

Potenciar la formación de los profesionales de la Atención Primaria en la detección precoz de los problemas derivados del consumo de drogas.

Posibilitar que los profesores de los Institutos de Enseñanza Secundaria (IES) tengan acceso a formación sobre consumos de drogas.

Replantear el sentido de algunas sanciones administrativas por consumo o tenencia de drogas ilegales, ya que tienen efectos perversos y no disuaden del consumo.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Barruti M; Rodríguez A (2007) "Violencia en espacios de ocio nocturno. Un estudio de caso en Cataluña" en Recasens, A (coord.) La violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno. Un estudio comparativo europeo, Barcelona: Ed. Abelier.
- Díaz A, Pallarés J, Barruti M. (2000) *Primer informe (1999) Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*. Barcelona, Institut Genus, informe no publicat.
- Díaz A, Pallarés J, Barruti M. (2001) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil (2000)* Barcelona, Institut Genus, informe no publicat.
- Díaz A, Pallarés J, Barruti M. (2002) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2001*. Barcelona, Institut Genus, informe no publicat.
- Díaz A, Pallarés J, Barruti M. (2003) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2002*. Barcelona, Institut Genus, informe no publicat.
- Díaz A, Pallarés J, Barruti M, Espluga J. (2004) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2003*. Barcelona, Institut Genus, informe no publicat.
- Duque, F. (2004) "La mepolis bit city old city sim city". En: Azúa, F. *La arquitectura de la no-ciudad* (pp. 17-67) Pamplona: Universidad Pública de Navarra
- Pallarés J, Díaz A, Barruti M, Espluga J. (2005) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2004*. Barcelona, Institut Genus, informe no publicat.
- Pallarés J, Díaz A, Barruti M, Espluga J, Canales G. (2006) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Metodologia i Informe evolutiu 1999 - 2005*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Salut.
- Pallarés J, Barruti M, Espluga J, Oró DP, Canales G.(2007) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2006*. Barcelona, Institut Genus, informe no publicat.